



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA IMAGINACIÓN:
LIBERADORA DE MUNDOS**

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciada en Pedagogía

P R E S E N T A

YEIMI KARINA ROA VILLEGAS

ASESOR

Dr. Renato Huarte Cuéllar



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

«El poder de la imaginación creó la ilusión de que mi visión iba mucho más allá de lo que el ojo humano podía ver».

Nelson Mandela.

A mi familia y amigos.

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que posibilitaron la realización de este trabajo. A quienes con su paciencia y apoyo incentivaron en mí las energías para concluir esta etapa de mi vida.

A mis padres Esther y Sergio, que no dejaron de apoyarme.

A mis hermanos Omar y Erik, que me motivaron.

A mi sobrino Dylan por las sonrisas.

A mis amigos y compañeros de vida, Alejandra, Paco, Adriana, Sandra, Sara, Carlos, por su amistad.

A Iván por su confianza y conocimientos.

A Jesús por su apoyo y alegrías.

A mis profesores por sus conocimientos y enseñanzas.

A los directivos de la EPO 221 por su confianza y oportunidad.

A mi asesor, el Dr. Renato Huarte por su apoyo, paciencia y acompañamiento en este proceso.

A la UNAM por abrir sus puertas y permitirme estudiar 7 años en sus aulas, transitar una parte de mi vida por sus pasillos, formarme como profesionista con sus docentes.

A todos quienes de una u otra manera han aportado de su ser para formar parte de mí, ¡Gracias!

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. ¿Qué es la imaginación?	4
1.1 La imaginación en los lentes del tiempo.....	14
1.1.1 Desde el lenguaje: conceptualizando	17
1.1.1.1 <i>Eikasía</i> y <i>phantasía</i> en Platón	18
1.1.1.2 Aristóteles. El conocimiento desde su perspectiva.....	22
1.1.2 La imaginación desde la espiritualidad	27
1.1.3 David Hume y la imaginación	33
1.1.4 Desde lo social: los románticos ingleses	38
1.1.4.1 William Blake: creación e iluminación de nuevos mundos.....	44
1.1.4.2 Wordsworth y la imaginación.....	48
1.1.5 La imaginación con María Noel Lapoujade.....	50
Capítulo 2. Educación e imaginación	56
2.1 El razonamiento, la memoria y la imaginación	56
2.2 La incorporación de la imaginación en la educación.....	66
2.2.1 El lugar de la imaginación en la sociedad con apoyo de la imaginación.....	73
Capítulo 3. Imaginación y utopías	78
3.1 Una utopía educativa	90
Conclusiones	98
Referencias	100

Introducción

Todos los días tomamos decisiones, resolvemos problemas y nos han dicho que entre mejor los razonemos, los resultados serán los más favorables posible y sí, es cierto, lo comprobamos en la mayoría de las ocasiones. Sin embargo, hay momentos en los que no parece suficiente razonar las cosas. Pareciera que la situación requiere otra habilidad, otro pensamiento, una nueva manera de observar el mundo. La imaginación podría ser entonces los lentes que necesitan las personas para afrontar algunos problemas de la vida o bien, simplemente ser, existir y coexistir de la mejor manera posible.

El ser humano desarrolla todas las facultades y habilidades que posee en la búsqueda de mejorar su calidad de vida y presentarse en el mundo como un ser más completo, capaz de impactar de manera positiva en él. Por lo tanto, la imaginación puede tener mayor presencia en la vida de las personas, incluyendo al escenario educativo, pues podría presentar una serie de soluciones y posibilidades que la distinguen de otras facultades.

Existen varias concepciones de la imaginación que se han formado a lo largo de la historia. Para algunas personas es cosa de niños, para otros, simple fantasía. Pero no es sólo eso, la imaginación también plantea la posibilidad de una conjunción entre la faceta racional, emocional y perceptiva del ser humano.

La imaginación no es solo una habilidad que nos puede facilitar la vida. Es necesario retomarla como una actividad cotidiana y darle la importancia que merece

y tiene. Como lo reconocieron los románticos, se puede recuperar la imaginación, lo cual significa recobrar la capacidad de asombro y de admiración al descubrimiento.

Por tanto, el objetivo de la presente investigación es conocer en qué consiste la imaginación, la diferencia entre ella y otras facultades, además de reconocer las características que pueden ser aprovechadas en problemas concretos.

Puesto que se trata de una investigación descriptiva y documental, se retomarán los textos que apoyan este concepto y lo colocan en las actividades cotidianas de las personas, pero de manera positiva y enfocada a la mejora del desarrollo humano en su parte individual y colectiva. También incluirán algunos de los puntos que no coinciden del todo con la idea de una imaginación creativa y positiva pero que abren nuestra mente a otras opciones igual de válidas y que serán esbozadas en lo general.

Se consultarán fuentes primarias, secundarias y terciarias, esto es, libros, artículos de revistas, textos presentados en seminarios, entre otros., que se encuentren en bibliotecas, hemerotecas, base de datos, páginas de internet y cualquier medio formal de divulgación académica.

El texto se dividirá en tres capítulos. El primer capítulo se retomará el concepto de imaginación desde el significado cotidiano. Lo que David Hume y María Noel Lapoujade teorizaron al respecto. También se revisarán algunos autores como Platón, Aristóteles, los románticos ingleses como William Blake y Wordsworth, y algunos teóricos cristianos.

El segundo capítulo es el desarrollo de la imaginación en la educación, su relación con la memoria y la razón. También se explicará cómo se puede incorporar a la imaginación en los objetivos que en la educación se suelen plantear para alcanzarlos de una manera más efectiva.

En el tercer capítulo se abordará la utopía que proviene de los imaginarios colectivos, pensamientos que son capaces de proyectar los ideales de una sociedad basada en el respeto, en el bienestar de todos y formar mejores seres humanos. Es decir, se verá la idea de una imaginación que se comparte con otras personas con el fin de alcanzar una mejor manera de vivir el mundo.

La perspectiva que tenían algunas personas y movimientos sociales son de interés en este trabajo. Apoyarse en ese conocimiento y hacerlo parte de la educación para posteriormente proyectarse en una utopía real e inspiradora es parte de las funciones de la imaginación.

Capítulo 1. ¿Qué es la imaginación?

Al comenzar a conocer a una persona, iniciamos idóneamente con el nombre, pero es lógico que sus cualidades, habilidades e imperfecciones serán los siguientes en la lista de intereses que nos ayuden a definirla y todo lo que ello implica. De la misma manera sucede con los conceptos. Es necesario conocer su origen, su historia y hasta los posibles caminos por los que podría “irse”. Este trabajo tendrá un poco de ello respecto a la imaginación.

La Real Academia Española la define como la facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales¹, también como un juicio que se hace sobre algo que no existe en la realidad y sin fundamento, mientras que también hace referencia a las imágenes formadas por la fantasía y tiene una definición más que encuentro interesante: “facilidad para formar nuevas ideas, nuevos proyectos, etc.” En general, se toman en cuenta las opciones que se usan cotidianamente, todas válidas y perfectamente útiles en una charla de café o para un ensayo sobre cualquier tema.

Para fin de este trabajo, es necesario ahondar más en su significado y solo algunos de los enfoques y/o usos que se le llegó a dar. Solamente se hará una selección de las ideas que le darán soporte a este trabajo o que de alguna manera se contraponen a lo que se quiere llegar pero que, a final de cuentas, afirman lo que se está queriendo destacar. Las ideas que se retomen no rechazan la apertura de las demás al trabajo.

¹ RAE, en: <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=imaginaci%C3%B3n> el 4 de septiembre de 2018

Es necesario que se aclare el concepto de *imaginación*. Las tan distintas ideas que nos evoca esta palabra puede llegar a perdernos en la inmensidad de cosas en la mente, y es que la imaginación puede llegar a ser tan compleja como las mismas imágenes que puede llegar a crear, es capaz de llevarnos a mundos inexistentes pero reales. Algunos filósofos y pensadores que han hablado de ella la conciben de diversas formas. Pudiera ser que, para alguno de ellos, la imaginación es la “mentira” que nos permite situarnos fuera de la realidad. Para otros puede llegar a ser la luz de una esperanza difusa a lo lejos, pero que no deja de tintinear en nuestro interior.

Pensemos en todas aquellas personas que “soñaron” con proyectar sus ideas en hechos materiales. Posiblemente no buscaban transformar al mundo con sus maravillosas ideas, pero lo hicieron: Tesla con las bases que sentaron los principios de la Segunda Revolución Industrial, Guillermo González Camarena con la televisión a color, o personas que creyeron en cambios sociales que impactarían al mundo como las sufragistas o el movimiento que gritaba *La imaginación al poder* en París. ¿Qué hubiera pasado sin las composiciones de Johann Bach o los cuadros surrealistas de Remedios Varo? Estas personas imaginaron que sus ideas podrían ser posibles y ser objetos tangentes en la realidad, cambios concretos en ella y que consiguieron gracias a sus esfuerzos y al poder que movían esas ideas, un fuego que los consumía si no hacían nada, sin ella, probablemente no tendríamos estos inventos, obras, movimientos o no de mano de ellos.

La imaginación no solamente funciona como motor pues como indica Bachelard deseamos “siempre que la imaginación sea la facultad de *formar* imágenes...”², sino

² BACHELARD, Gaston. *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*, p. 9

también parte de su fuerza radica en la capacidad de disolver tanta idea se le presente, gracias a esto, pueden generarse otras completamente distintas. “Y es más bien la facultad de *deformar* las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de *cambiar* las imágenes. Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay *acción imaginante*.”³ Como el joyero que funde una pieza de oro para convertirla en una diferente, el material que lo conforma sigue siendo el mismo, pero su exterior es otro, pues se ve de distinta manera, así ocurre con todo lo que pasa por la imaginación, deforma y recrea.

Es por eso por lo que debe formar parte fundamental y consciente de las acciones, de los sueños y esperanzas de las personas. La imaginación debe retomar su lugar en el quehacer humano.

Y es que en realidad no dejamos de usarla constantemente y nos perdemos por momentos en ella, imaginar que vamos a un país desconocido o que pronto conseguiremos el empleo ideal o bien, también se puede divagar con la idea de que “ojalá hoy no haya tanto tráfico” son situaciones comunes que no hacemos consciencia que hacemos uso de ella, pero la practicamos y por momentos nos dan un aire de bienestar y en ocasiones de molestia, cuando sospechamos que la pareja está mintiendo por la manera en que habla o deja de hacerlo, como dicen, se sufre más por las cosas que se imaginan que por las que pasan en realidad, es decir, la imaginación se encuentra estrechamente ligada a las sensaciones, percepciones y

³ *Ídem*.

emociones de la persona, y es por esta razón que Bachelard sugiere que debemos dejar a un lado lo que se ve para dar paso solo lo que se imagina, pues

así tendremos la oportunidad de devolver a la imaginación su papel de seductora. Con ella abandonamos el curso natural de las cosas. Percibir e imaginar son tan antitéticos como presencia y ausencia. Imaginar es ausentarse, es lanzarse hacia una vida nueva.⁴

Probablemente, de esta manera lograremos que nuestra imaginación sea nuestra amiga y no lo contrario.

Cuando se hace uso de la palabra imaginación en pláticas cotidianas, se le suele aplicar a los niños, por ejemplo, con frases como “Ese niño tiene mucha imaginación, siempre anda inventando cuentos” o también se le suele adjudicar a las personas que se dedican a trabajos que tienen fama de poseer un alto grado de creatividad como el diseño y las artes. Imaginar no es una actividad que se conciba llevar a cabo. Una persona planea el tiempo para comer, lavar o ver la televisión, pero casi no escuchamos que alguien diga que no podrá ir a un evento porque es su hora de imaginar o que se le olvidó una cita porque se tardó más de lo que pensaba en su proceso de imaginación. Imaginar es una actividad para la cual no se destina un tiempo y lugar específico para llevarla a cabo. Imaginar fluye en combinación con otras actividades, ya sea en una plática con alguien o en las expectativas de una salida próxima e incluso cuando nos encontramos en los brazos del sueño:

Al recorrer en sueños las *suaves pendientes* se comprende que al soñar ayuda a obtener el descanso. Para curar un corazón fatigado, una técnica médica proponía la *cura de los terrenos*: establecía la lista progresiva de los paseos que devolverían la euritmia a un sistema circulatorio descompuesto. El inconsciente, en su experiencia nocturna, cuando es al fin dueño de nuestra unidad, nos guía también en una especie de *cura de los terrenos imaginarios*. Nuestro corazón, apesadumbrado por las penas de la jornada, se cura durante la noche mediante

⁴ *Ibidem*, p. 12

la dulzura y la facilidad del vuelo onírico. Cuando un ritmo leve se añade a ese vuelo, es el ritmo mismo de nuestro corazón apaciguado. ¿Y no es en él donde sentimos entonces la *dicha de volar*? En los poemas que Rilke escribió para Mme Lou Albert-Lasard se leen estos versos:

*A través de nuestros corazones, que están abiertos,
Pasa el dios con alas en los pies.*⁵

Estos momentos también son considerados parte del vasto “universo” de la imaginación. Este proceso se encuentra permeando la vida de las personas de manera sutil o no tanto, pero ahí se encuentra.

Y tal como la imaginación se hace presente, otras facultades aparecen y funcionan también en conjunto. La memoria y la razón, por nombrar sólo un par, coexisten con ella, y son estas dos últimas las que tienen más protagonismo en las acciones de las personas, la mayoría de las veces o bien, son más fáciles de destacar.

Se repite mucho la idea de que se deben tomar decisiones razonadas para que las consecuencias sean lo más positivas posibles, si eso es lo que se quiere. La memoria se utiliza mucho en la escuela y es entendible pues se busca retener las tan famosas tablas de multiplicar o las capitales de estados y países. Sin embargo, hay ocasiones, que en los exámenes se busca una respuesta idéntica a lo que está escrito en el libro de texto. No hay un proceso de reflexión. Situaciones como éstas y otras más hacen poco probable que la facultad de las imágenes se provoque y se trabaje en ella y con ella. ¿Podría ser que el verdadero signo de genialidad sea la capacidad de manejar las facultades a voluntad? Quizás algún día podremos entender “con qué facilidad, de qué modo tan natural, el genio enlaza el pensamiento y la imaginación; cómo, en un genio, la imaginación produce el pensamiento—y no que el pensamiento vaya a

⁵ *Ibidem*, p. 47-48

buscar oropeles en un almacén de imágenes.”⁶ Desafortunadamente muchas veces se cae en la educación bancaria que rechazaba Freire, sólo depositando información y después repitiéndola para “corroborarla”, después, la calificación dependerá de cuánta información se fue capaz de retener y nada más.

El uso de la imaginación es aceptable si se es un niño o si en el lugar de trabajo se sirve de sus mieles. Mario Benedetti o José Emilio Pacheco son pocas veces cuestionados respecto a para qué escribieron ciertos textos. Sin embargo, un cambio radical en el modo de conformarse la sociedad o un innovador producto tecnológico nos maravilla con el encanto que tiene su manera de concebirse y su proyección al “mundo real”.

Pero entonces, ¿para qué imaginar? Para

formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan. Es una facultad de sobrehumanidad. Un hombre es un hombre en la proporción en que es un superhombre. Un hombre debe ser definido por el conjunto de tendencias que lo impulsan a sobrepasar la condición humana⁷

¿imaginar siempre para ser mejores.?

Se entiende que la imaginación permea las actividades del ser humano, a veces como respuesta a los estímulos externos a los que constantemente se exponen, otras más como la manera de llenar esos espacios de tiempo en los que no se hace “nada” en específico y otras más, como la manera de resolver alguna dificultad que se presente: puede ser que se le llama “ingenio” a lo que la imaginación hizo primero al presentar opciones. La imaginación

⁶ *Ibidem*, p. 28

⁷ BACHELARD, Gaston. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*, p. 31

es ese sentido admirable que puede hacer las veces de todos los otros sentidos y se pone a la disposición de nuestra voluntad. Cuando nuestros sentidos exteriores parecen estar sometidos completamente a las leyes mecánicas, la imaginación, al contrario, no está visiblemente subordinada a la presencia o a la aparición de excitaciones exteriores. El bien más grande reside en la imaginación.⁸

“Y si...” es la frase que podemos relacionar con la imaginación. Establece posibilidades que en condiciones cotidianas no se realizan. Frases como “el salón de clases debe tener el mobiliario de tal forma que los alumnos vean hacia el lado donde está el profesor, pero y si ¿nos sentamos en el piso?”, “es más práctico irse en el transporte público, pero ¿y si mejor se camina por el parque? Son ejemplos de acciones concretas. Comienzan en una idea creada con la posibilidad de que el resultado sea diferente. No se sabe lo que podría suceder, pero el hecho de realizar de diferente manera “algo”. La consecuencia sería distinta. Se imagina que podrían suceder cosas que favorecerán a quien hace el cambio.

La imaginación posibilita mundos que parecen lejanos o hasta improbables, pero si se es capaz de crearlos y darles forma en ella, se facilitará su proyección en realidades concretas, palpables y vívidas. Es claro que se pueden pensar cosas que parecen ilógicas, inalcanzables o al menos no en un futuro inmediato, pero ahí es dónde radica su importancia, un constante trabajo y esfuerzo por llegar al punto fijado; y aunque el proceso no tener pausas, imaginar, trabajar, imaginar y transformar, la imaginación

inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo; abre ojos que tienen nuevos tipos de visión. Verá si tiene “visiones”. Tendrá si se educa en las ensoñaciones antes de educarse en las experiencias, si las experiencias vienen después como pruebas de esas ensoñaciones.⁹

Y todo ello se realizará simultáneamente.

⁸ Novalis “Cuadernos de Freiberg” *apud* M. N. Lapoujade, *Filosofía de la imaginación*, p. 196

⁹ BACHELARD, Gaston. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*, p. 31

Imaginar requiere de la responsabilidad de presentarse como agente creador y deformador, de pararse como la persona a cargo de llevar a cabo lo que imaginó y proyectó, de cumplirlo y de ser necesario, hacer los cambios pertinentes para ello.

Pensar en la imaginación como una facultad a desarrollar puede tener un uso práctico positivo para quien trabaje en ella. ¿Por qué es necesario ocuparse en ella si de niños se usa a veces sin límite? Bueno, es porque cuando crecemos, muchos de nosotros dejamos de usarla como esa actividad que permite jugar, combinar y recrear situaciones y si se pretende hacer uso de ella como posibilidad, resolución de problemas, manera de vivir momentos. Entonces es necesario que sepamos cómo funciona, qué necesita para hacerlo, si tiene límite o cuál es si es que lo tiene, qué la posibilita, qué no tiene nada que ver con ella o con qué se puede confundir.

La imaginación es la facultad que permite al ser humano darle significado a su entorno mediante el lenguaje. Gracias a ella

la palabra, el verbo, la literatura, ascienden a la jerarquía de la imaginación creadora. El pensamiento, al expresarse en una imagen nueva, se enriquece enriqueciendo la lengua. El ser se hace palabra. La palabra aparece en la cima psíquica del ser. Se revela como devenir inmediato del psiquismo humano.¹⁰

Las palabras dan apertura a nuevos mundos, entre más basto sea una lengua, se extiende el mundo de la imaginación. ¿Cuántas veces ha pasado que, mientras se aprende un idioma, hay palabras que no se pueden traducir en una palabra específica del idioma natal? Es entonces que la persona que ayuda a este proceso puede explicar la concepción de la palabra y la imaginación se hace presente cuando intenta conectar ideas ya entendidas con las nuevas que se desarrollan. Gracias a esta

¹⁰ BACHELARD, Gaston. *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*, p. 11

facultad, se pueden entender y aprehender nuevas culturas, idiomas y hasta concepciones del mundo. Podemos mantener pláticas con una persona de Brasil que intenta hablar español y que hace el esfuerzo para explicar cuál es su nombre. Y cómo se las arregla para pedir inclusive los artículos de limpieza e ir creando las imágenes mentales que se emparejen con el relato.

La imaginación es una habilidad con la que se tiene que trabajar constantemente para explorarla e identificar cómo funciona personalmente, y qué acciones se deben llevar a cabo o qué requisitos se tienen que cumplir para poder llamarla imaginación. Un motivo más para trabajar con ella es encontrar la manera de despertarla y aprovechar su potencial. “Las imágenes son nuestra forma idiosincrática y personal de pensar en modo intuitivo, holístico y metafórico, y de comunicarnos eficazmente con nosotros mismos”.¹¹

La propuesta no es un programa que indique paso por paso cómo provocarla, ni cómo obtener sus tan deseados resultados, ni mucho menos el deleite de su proceso. Es tener a la imaginación presente en el quehacer humano, hacerla visible en las actividades creativas de las personas, para favorecerla y usarla de catapulta que transporte a un nuevo modelo educativo y social, y ¿por qué no?, a mundos posibles. Es necesario reivindicar el lugar de la imaginación en la humanidad como una estrella luminosa que genera energía y que guía e impulsa a quien aprende a usarla a su favor.

¹¹ GLOUBERMAN, Dina, *El Poder de la Imaginación*, p. 24

La revolución tecnológica ha permitido muchos cambios, ha facilitado algunas de las obligaciones, en cuestiones de comunicación, y ha logrado conectar lugares que físicamente se encuentran muy lejos uno del otro. Antes, sin la imprenta, se tenían que copiar los textos a mano y se tardaban meses en copiar un libro completo, lo que imposibilitaba que una persona tuviera una preparación en determinado tema. Con la imprenta la labor se hizo más sencilla, y ahora, con un teléfono “inteligente”, se puede tener acceso a infinidad de libros electrónicos. Estos cambios han ayudado a acceder a cúmulos de información y con la ayuda de las herramientas específicas. Se pueden tener varios recursos visuales en un salón de clase y “jugar” con ellos. Sin embargo, aun con todos estos artefactos, la manera en la que aprendemos formalmente no parece que haya cambiado a la par de las necesidades que se presentan en el aula.

No se trata de eliminar todos los procesos que se gestan en la escuela ni la educación en general. La memoria y la razón son partes esenciales del ser humano y sin ellas muchas actividades no se podrían llevar a cabo con éxito, pero hay otras que tendrían resultados más favorecedores si se utilizaran otras facultades y habilidades. Probablemente se harían las cosas más rápido o más sencillas, se utilizarían más recursos o menos si es que la situación lo requiere, el abanico de posibilidades se abriría más y se facilitarían los métodos, “podemos juntar la imaginación y la lógica y llenar el vacío entre la realidad interna y la externa, para ser eficaces y creativos en el mundo, y estar en paz y armonía con nosotros mismos.”¹²

La habilidad de imaginar y después recrear lo imaginado en lo real definitivamente es un proceso que requiere de trabajo, tiempo y esfuerzo. De un momento a otro no es

¹² *Ídem.*

posible que se logre, e inclusive, hay quienes no pueden lograrlo por alguna clase de miedo a no conseguir lo que esperan. Pero de eso se trata, de explorar los terrenos de la imaginación, tentar los espacios que posee y la manera de llegar a todos ellos para obtener las consecuencias que se buscan. “Entraña desarrollar la capacidad receptiva para sintonizar con las imágenes que nos guían, así como la capacidad activa de crear imágenes nuevas que redunden en una mayor salud, felicidad y creatividad”¹³.

A continuación, se retomarán solo algunos de los pensadores que teorizaron sobre la imaginación. Lo anterior con el fin de darle sustento al trabajo presente y así poder entender cómo se ha desarrollado parte del concepto de imaginación en nuestros días.

Comenzaremos este recorrido de manera cronológica y analizando a la imaginación desde su raíz etimológica.

1.1 La imaginación en los lentes del tiempo

Así como se ha llevado un registro sobre la historia de la humanidad, la creación de imágenes ha marchado a su paso.

Los antiguos sacerdotes, filósofos, santos, místicos, chamanes, artistas y psíquicos, por no hablar de los psicólogos, psicoterapeutas y unos pocos médicos modernos, son algunos de los especialistas que han trabajado con imágenes para proporcionar curación, fuerza, sabiduría, creatividad, religión, desarrollo espiritual, crecimiento personal y relaciones amorosas.¹⁴

¹³ *Ídem.*

¹⁴ GLOUBERMAN, Dina, *El Poder de la Imaginación*, p. 28

La imaginación es una actividad que se filtra por los finos poros de diversos profesionistas, admiradores de su capacidad y básicamente cualquier persona que entiende sus alcances.

Maurizio Ferraris explica que en el léxico de las lenguas neolatinas se llega a la conclusión de que la imaginación es “la retención de lo ausente”¹⁵, mientras que su reelaboración es la fantasía. Se suele aplicar más el término fantasía a las situaciones o cosas irreales, mientras que la imaginación tiende a la retención de imágenes y su reelaboración en situaciones viables. Por eso se puede decir que cuando se habla sobre animales, puede llegar a la mente la imagen de un caballo. Entonces estamos en el mundo de la imaginación. Mientras tanto si lo pensamos como un caballo rosa y con un cuerno en la frente, estamos en terreno de la fantasía. Resulta, sin duda, constante el viaje que se hace entre estas dos.

Evocar a la fantasía es llevar la realidad a planos donde las leyes de la naturaleza no existen, absolutamente todo es posible gracias a ella y esta referencia alude principalmente a las clasificaciones que se hacen en el cine y la literatura. Es por esta razón que no nos presenta ningún problema ver una película en donde un elefante vuela con la ayuda de sus enormes orejas o cómo los animales mantienen pláticas perfectamente elocuentes con las personas o seres que no existen.

La imaginación y la fantasía están ligadas en muchas ocasiones. Cuando J. K. Rowling escribió su obra *Harry Potter*, ejecutó a la imaginación generando, creando y combinando las ideas que tenía de referencia de lo que le rodeaba, pero poco a poco

¹⁵ FERRARIS, Maurizio. *La imaginación*, p. 11

se tornaron en fantasías cuando estas ideas sobrepasaron lo que naturalmente es posible. Cuando alguien lee estos libros, hace uso de su imaginación y fantasía para concebir una escoba voladora o una serie de hechizos que funcionan al movimiento de una varita mágica, recrear las escenas en la mente y darle sentido a lo que se va leyendo, es gracias a estas dos facultades, es decir,

si por un lado *imaginatio* se diluye en la percepción (*visio*) y en la memoria (que se distingue de ella por el carácter voluntario), por otro *phantasia* parece absorber, en forma degradada, las mismas funciones de composición y descomposición que pertenecen al concepto. La *imaginatio* proporciona el hombre y el caballo, la *phantasia* compone el centauro.¹⁶

La fantasía se puede entender entonces como una realidad adulterada de la imaginación. La palabra etimológicamente hace referencia a la forma en que se presentan los objetos sin que ellos estén presentes, es decir, esta definición también se acopla a lo que se entiende por imaginación. Es así como se toman en cuenta otras características para poder diferenciar imaginación de fantasía, como es, por ejemplo, su veracidad. Maurizio Ferraris comenta al respecto que

la *phantasia* puede equivocarse más que la *imaginatio*, aunque también ésta última esté sometida a las falacias de los sentidos: con la *imaginatio* puedo tomar a un espantapájaros por un hombre; con la *phantasia* podría construir un delirio, y también podría caer víctima de *phantasiae diabolicae*, aquellas que obsesionaron a El Bosco y al San Antonio de Flaubert.¹⁷

Al paso del tiempo se ha transformado el entendimiento de imaginación y fantasía. Por lo tanto, se ve la necesidad de puntualizar el término al que se hace alusión y evitar confundirlo con algún otro concepto que en un punto histórico significó otra cosa.

¹⁶ *Ibidem*, p. 14

¹⁷ *Ibidem*, p. 14 -15

Hacer una búsqueda de los conceptos que se pueden acercar a lo que hoy entendemos por imaginación y su fin práctico que pueda devenir a través de corrientes de pensamientos, autores, épocas, etc.

1.1.1 Desde el lenguaje: conceptualizando

“Imaginación” proviene del latín *imaginatio* y su referente griego es *phantasia*, que puede significar “muestra” u “operación”¹⁸. La etimología de esta palabra hace alusión a lo que se nos presenta, a lo que se nos aparece y, como seres humanos, tenemos la capacidad de evocar a nuestra mente la “imagen” de un objeto o persona, independientemente si se encuentra presente cuando se hace. De una manera sencilla, María Noel Lapoujade escribe en un primer momento que la imaginación, es, en su sentido amplio, la capacidad de crear imágenes¹⁹.

Es así como tenemos una primera definición de imaginación, la cual se acota en su raíz griega y latina. Esto es una representación de un objeto o persona, una imagen de estos. Sin embargo, la simpleza de una imagen puede llegar a hacerse más compleja conforme se le vayan agregando conceptos que completen nuestro marco hasta culminar, o no, en una definición más estructurada, que sea capaz de satisfacer nuestra curiosidad por la imaginación

La cultura considerada base de la civilización occidental, aquella donde hubo grandes avances intelectuales, avances que sentaron el precedente de la sociedad actual en

¹⁸ Julio del Valle. “La dignidad de la imaginación. Alexander Baumgarten y el contexto de nacimiento de la Estética”. *ARETÉ revista de filosofía*, n°2 (julio-diciembre de 2011): p. 307

¹⁹ LAPOUJADE, María. *Filosofía de la imaginación*, p. 15

diversos temas y cuyo basto conocimiento aún podemos notar en nuestro idioma es sin duda, Grecia. La palabra *imaginación* como se ha trabajado en este escrito hasta este momento es nombrado de distintas maneras para dos de los famosos filósofos griegos, Platón y Aristóteles, y es por esta razón que parece pertinente tener una idea general de lo que ellos entendían por imaginación.

1.1.1.1 *Eikasía y phantasía en Platón*

Para comenzar, se retoma el trabajo de Platón respecto a su idea de imagen y fantasía, para apreciar un poco la imaginación en Grecia.

Una de las aristas principales en la filosofía platónica es la *visión*. Como narra María Noel Lapoujade: “la visión nos conduce sin remedio a lo visto; esto es, figuración, configuración, en una palabra: *imagen*. La imaginación traduce en lenguaje psíquico el proceso fisiológico por el que el ojo nos entrega la visión.”²⁰ Se puede decir entonces que la imaginación tiene su materia prima de lo que se ve, de lo que se escucha, de lo que se toma y se tiene, ya sea metafórica o figurativamente hablando.

En el libro VI de *La República*, en el pasaje conocido como la línea, Platón explica una teoría de la realidad que posee cuatro niveles:

Primero, el nivel ínfimo de reflejos y sombras, al cual corresponde el estado mental de la imaginación (*eikasía*). Segundo, el nivel de los objetos físicos, al que corresponde la creencia (*píslis*). Tercero, el nivel de los inteligibles inferiores, al cual conocemos por medio del pensamiento (*lianoía*). Y, cuarto, el nivel de los inteligibles superiores, Ideas propiamente dichas, conocidas por la inteligencia (*noesis*).²¹

²⁰ *Ibidem*, p. 26

²¹ *Ibidem*, p. 4

El término *eikasía*²² en este contexto puede entonces significar conocimiento de imágenes²³. Los *eikónes* o imágenes de las cosas, pueden ser reales o irreales, pues para la *eikasía* no tienen que ser necesariamente verdaderos y esta falta de exigencia imposibilita el error de su existencia, sean o no, reales. La imaginación será entonces sólo una especulación o intuición de lo que se ve, producirá imágenes o formas figurativas que representen a los objetos que se hayan visto y no irá más allá de esto, la imaginación no puede establecer juicios pues, aunque es un tipo de pensamiento, es el más elemental y, por lo tanto, no tiene los elementos suficientes para enjuiciar. Por esta razón, Platón afirma que la visión, el ojo y las imágenes sensoriales no nos ofrecen más que el conocimiento de lo percedero. En cambio, el alma y las “ideas puras” nos dan acceso a las esencias. Por eso se trata de ver con los “ojos del alma”, no con los ojos del cuerpo.”²⁴

En el libro VII de la *República*, encontramos el “mito de la caverna”, en el cual explica que las sombras proyectadas en la pared debido a la luz de una fogata no son las cosas tal como lo son “verdaderamente”. Quien salga de la caverna se dará cuenta de cómo son las cosas gracias a la luz de sol. Y es alabado quien no se queda con lo que las formas le indican, va más allá de ellas y logra observar “lo que hay de más luminoso en el ser [...] el bien”.²⁵

²² En otras traducciones, se aclara el hecho de que no se use la palabra *imaginación* por *eikasía*, aunque tenga parentesco lingüístico, y esto es porque explican que en este caso no se hace referencia al libre juego de las imágenes en ausencia del objeto real, más bien, se cree que el término *eikasía* en este contexto se puede traducir también como *simulación*, o bien, por *conjetura*, aunque a los traductores no los deje satisfechos.

²³ GIL LUGO, Wolfgang. *Platón: La imaginación en la escala del saber*, p. 2

²⁴ ZAMORA AGUILA, Fernando. *Filosofía de la imagen. Lenguaje, imagen y representación*, p. 174

²⁵ Platón, *La República*. VIII, 518c

Como vimos, *eikasia* es el término usado en la *República*, pero existe otro concepto destacable en los textos platónicos que puede hacer referencia a la imaginación, este es: *phantasia*.

Los diálogos de Platón giran en torno a varios temas, como son la virtud, el amor y lo bello. Es por ello que cuando intenta conjuntar las imágenes producidas por la *phantasia*, no se llega a concluir completamente pues sólo aparentan ser, por ejemplo, bellas, estas imágenes se encontrarán, por tanto, lejos de la verdad.

En el diálogo *Sofista*, Platón ahora hace alusión al término *phantasia*, el cual se traduce como imaginación, pero no entendida como volver a traer la imagen de un objeto ausente, sino la unión de percepción y afirmación, que se lleva a cabo en el acto de juzgar. El pensamiento, la opinión y la imaginación “son géneros a los que le puede afectar en nuestras almas la falsedad como la verdad.”²⁶ Más adelante dice que “cuando no se presentan espontáneamente, sino por la mediación de la sensación, tal efecto ¿puede recibir otro nombre que no sea imaginación?”²⁷ Es así como “esta pasión que designamos con la palabra *phainetai* [yo imagino] es una combinación de sensación y de opinión que puede ser verdadera o falsa”²⁸. En estos fragmentos, Platón deja claro que las imágenes que nos creamos y las opiniones que podamos llegar a tener pueden ser falsas o verdaderas. Guillermo Serés dirá que es así porque “la imaginación, facultad intermedia entre el sentir y el pensar, momentánea y transitoria, no posee ni la evidencia de la sensación directa, ni la coherencia lógica del razonamiento abstracto; su dominio es el *parecer* no el *ser*.”²⁹ Esto muestra que la

²⁶ Platón. *Diálogos*, 263d.

²⁷ *Ibidem*, 264a

²⁸ *Ibidem*, 264b

²⁹ SERÉS, Guillermo. *El concepto de Fantasía, desde la Estética clásica a la dieciochesca*, p. 208

imaginación en Platón está en un lugar no tan favorable pues, ni los sentidos tienen contacto directo en ella, ni tampoco es resultado de un razonamiento. Es por estos motivos que puede ser o falsa o verdadera. Mientras tanto, en el *Timeo*, Platón “sitúa la *phantasía* en el hígado, que, siendo el órgano más lúcido es también el más apropiado para la capacidad de reflejar.”³⁰

Phantasía es el concepto más cercano al de imaginación. Para Platón, ésta es capaz de presentarnos cuadros difusos que engañan nuestros sentidos, puede traicionar nuestra vista y distorsionar las cosas, exagerándolas o empequeñeciéndolas ya que no reproducen lo que existe en el mundo de las ideas o de las formas.

Tal parece que las imágenes producidas por la *phantasía* aparentan ser cosas que no son, es algo que se aparece y que parece ser. “Por no adecuarse al modelo, la imagen fantasmal suele identificarse con una imagen aparente, pues imita una apariencia, no una realidad.”³¹

La imagen que se crea a partir de estas sombras será un paso más para llegar al conocimiento. Sin embargo, Platón está en contra de la imaginación *fantasiosa* pues hace lo contrario. Aleja al sujeto del conocimiento, dejándolo en la incertidumbre.

Platón emplea el término *phantasía* para hablar sobre la imagen interna que se “crea” en las personas, es decir, las representaciones mentales. “El verbo *phantazesthai* (aparecer), y los sustantivos *phantasis*, «visión», y *phantasma* no es propiamente «imagen», sino «lo que aparece», lo cual lleva consigo la legitimidad de traducirlo como «presentación» antes que como «representación»”³², esto se entiende como

³⁰ FERRARIS, Maurizio. *La imaginación*, p. 36

³¹ MÁSMELA, Carlos. *Dialéctica de la imagen. Una interpretación del Sofista de Platón*, p. 59

³²FERRARIS, Maurizio. *La imaginación*, p. 12

las imágenes que se nos vienen a la mente pero sin esa intención, como las presentes en los sueños o en algún estado de alteración mental.

Es así como el término *phantasia* “refiere a la capacidad de representación humana sensible y se encuentra, desde un punto de vista epistemológico y psicológico, entre las meras impresiones sensibles y el entendimiento.”³³ Esto es, al menos, desde el enfoque platónico. A continuación, veremos el enfoque que Aristóteles desarrolló respecto a la imaginación.

1.1.1.2 Aristóteles. El conocimiento desde su perspectiva

La imaginación para Aristóteles es “aquello en virtud de lo cual solemos decir que se origina en nosotros una imagen.”³⁴ Esta es una primera y básica definición de imaginación.

Aristóteles funda su teoría del conocimiento basada en las *sustancias* que son los individuos y cosas en concreto y no *ideas* como Platón afirmó. Es por ello que el conocimiento debe comenzar de estos individuos concretos. Las cosas están constituidas por forma y materia y para llegar a conocerlas hay que acudir a ellas. Por lo tanto, se pasará primero por la percepción sensible, *aisthesis*, la imaginación, *phantasia*, y, por último, el pensamiento intelectual, *nous*.

³³ DEL VALLE, Julio. *La dignidad de la imaginación. Alexander Baumgarten y el contexto de nacimiento de la Estética*, p. 307

³⁴ Aristóteles, *Del alma*, III, 3, 428a

Con la percepción sensible, podemos conocer objetos, pero sólo de manera individual, no en lo general. La imaginación, cuyo momento se encuentra entre lo sensible y el pensamiento intelectual, produce imágenes a partir de las sensaciones. “Todo conocimiento, viene a decir, deriva de las impresiones sensoriales; el pensamiento actúa sobre ellas, ya cualificadas o sublimadas, tras haber sido tratadas y absorbidas por la fantasía.”³⁵

Pero no sólo lo acota ahí, sino también explica lo siguiente: “La imaginación es, a su vez, algo distinto tanto de la sensación como del pensamiento. Es cierto que de no haber sensación no hay imaginación y sin ésta no es posible la actividad de enjuiciar. Es evidente, sin embargo, que la imaginación no consiste ni en intelegir ni en enjuiciar.”³⁶

En esto podemos notar como éste destacado personaje griego le da un lugar definido a la imaginación, no como una opinión adjuntada a una sensación, sino como una facultad distinguida de las demás y, pese que hay relación entre ellas, pues sin sensación no hay imaginación y sin esta no hay pensamiento, ninguna de estas acciones le pertenece. Así la imaginación debe considerarse una parte importante del pensamiento en el ser humano. La imaginación será en la filosofía de Aristóteles la intermediaría entre dos facultades.

Por otra parte, se puede notar en este párrafo que Aristóteles a esta facultad le da un grado menor al del pensamiento intelectual. La sitúa como puente entre ambas, es decir, no alcanza el grado máximo en la “escala” de conocimiento en su pensamiento y puede que tenga razón. Puede que con la imaginación no se llegue a intelegir es decir, que el

³⁵ SERÉS, Guillermo. *El concepto de Fantasía, desde la Estética clásica a la dieciochesca*, p. 210

³⁶ Aristóteles, *Del alma*, III, 3, 427b.

pensamiento intelectual se haga manifiesto. Sin embargo, cabe la posibilidad de que así sea, si queremos verlo así, cuando se dice que la imaginación juega con lo que tiene a su alcance, puede que llegue superar a dicho pensamiento pues no tiene límites específicos. En todo caso, Aristóteles “define la imaginación (*phantasia*) en términos *negativos* al diferenciarlas del pensamiento o intelecto (*nous*).”³⁷

Un aspecto más a destacar de la imaginación en Aristóteles es que se la atribuye a las personas, no como un conocimiento universal que todos poseen, sino que cada quien la tiene a su merced. Dice:

Y es que aquélla depende de nosotros; podemos imaginar a voluntad —es posible, en efecto, crear ficciones y contemplarlas como hacen los que ordenan las ideas mnemotécnicamente creando imágenes— mientras que opinar no depende exclusivamente de nosotros por cuanto que es forzoso que nos situemos ya en la verdad ya en el error.³⁸

En este párrafo, parece que Aristóteles dice que la imaginación puede ser errónea por su naturaleza subjetiva, contrarrestándola con la opinión, pues esta toma de referencia algún aspecto específico de las cosas o hechos, aspecto que no se puede cambiar. La imaginación puede tomar esos mismos aspectos que en la opinión son inamovibles, pero que para ella son sólo piezas de un juego que las mueve a su gusto, pero como provienen del mismo ser humano y no tanto de las cosas, no puede estar equivocada, pero tampoco es correcta, sólo es el resultado del movimiento de piezas en este juego.

Más adelante, Aristóteles sigue distinguiendo la opinión de la imaginación y al respecto dice:

Cuando opinamos de algo que es terrible o espantoso, al punto y a la par sufrimos de la impresión y lo mismo si es algo que nos encorajina; tratándose de

³⁷ ZAMORA AGUILA, Fernando. *Filosofía de la imagen. Lenguaje, imagen y representación*, p. 153

³⁸ Aristóteles, *Del alma*, III, 3, 427b-428a

la imaginación, por el contrario, nos quedamos tan tranquilos como quien contempla en pintura escenas espantosas o excitantes.³⁹

Es decir, cuando una situación nos impacta en los sentidos, puede generar una serie de reacción que en un primer momento puede ser perturbador y cuando pasa por la imaginación, al no ser el primer filtro -por decirlo así- que pasa en la persona, el impacto disminuye y es posible contemplar las imágenes de manera paciente y como peculiaridad de la imaginación, poder moverlas a voluntad, estas acciones podrían entonces desembocar en el pensamiento intelectual.

Retomando la cita anterior, la imaginación es “en virtud de lo cual solemos decir que se origina en nosotros una imagen —exclusión hecha de todo uso metafórico de la palabra— ha de ser una de aquellas potencias o disposiciones, por medio de las cuales discernimos y nos situamos ya en la verdad ya en el error. Y éstas son sentido, opinión, intelecto y ciencia.”⁴⁰ Tal parece que todo lo que anteriormente escribió va en contra de lo que en este párrafo dice. Por una parte, argumenta que la imaginación no es sentido, opinión ni intelecto y, por lo tanto, no puede ser ni correcta ni errónea. Por otra parte, escribe que con la imaginación nos situamos en algunos de estos dos aspectos, lo correcto o lo erróneo. Entonces, ¿qué es la imaginación para Aristóteles? Pues bien, en este mismo texto escribe sobre la “falsedad” de la imaginación. Recordemos que la define como la forma en que se nos presentan imágenes, pues la contrapone con las sensaciones. Según Aristóteles,

las sensaciones son siempre verdaderas mientras que las imágenes son en su mayoría falsas. Amén de que cuando nuestra percepción del objeto sensible es exacta no solemos decir «me imagino que es un hombre»; antes bien, solemos

³⁹ *Ibidem*, III, 3, 427b

⁴⁰ *Ibidem*, 428a

decirlo cuando no percibimos con claridad. Es entonces cuando se dan las sensaciones verdaderas y falsas.⁴¹

Las imágenes falsas a las que hace alusión provienen de la percepción sensorial errónea de las cosas, por lo que no considero que se debe tomar totalmente falsa, pues aun cuando los sentidos no perciban las cosas “verdaderas”, pueden darnos una idea general de su veracidad pues está basado en dichas cosas verdaderas. Cuando escribo que usamos la palabra imaginación para decir que no estamos seguros de lo que sentimos, pienso que es un asunto complejo de tratar, pues las sensaciones podrían o no ser fáciles de identificar y de expresarlas. Por ejemplo, sentimos frío si tocamos una superficie metálica que ha estado a la intemperie toda la noche, pero ¿qué pasa cuando tenemos un trozo de hielo en las manos, acaso éste no llega a quemarnos la piel? Sentir es sencillo. Tenemos que estar dispuestos a hacerlo, pero cuando la sensación pasa a la expresión ésta puede afectarse, por lo tanto, las siguientes sustancias, la imaginación y el pensamiento intelectual, pueden alterarse y no ser del todo “veraces”.

También se entiende que tanto pensamiento como imaginación tienen su origen en lo que sentimos, pero tal parece que la segunda tiene una relación más complicada.

Aristóteles dice:

La imaginación no es un sentido. [...] Un sentido es una facultad o una actividad, por ejemplo, vista o visión: la imaginación tiene lugar en ausencia de ambos, como por ejemplo en los sueños. [...] El sentido está siempre presente, la imaginación no. [...] Las sensaciones son siempre verdaderas, las imaginaciones son en su mayoría falsas.⁴²

⁴¹ *Ídem.*

⁴² *Ibidem*, 428a-428b.

Entonces, ¿cómo podría falsearse y ser intermitente la actividad imaginativa si surge del sentido? Tal parece que, entre más se le suelte las riendas a la acción, más se aleja de la verdad y, aunque depende de las sensaciones, la acerca a lo que contemporáneamente conocemos como *fantasía*.

La imaginación hará de las cosas lo que quiera y, aunque en el caso de Aristóteles tiene un lugar específico en su teoría del conocimiento, la sucesión de imágenes que presente podrá hacerse sin ningún orden en especial.

Sin embargo, en algunas de las ocasiones se menosprecia las imágenes de la imaginación y a aquellos hechos que no están del todo aprobados por un método, como consecuencia de esto, no se les toma en cuenta, se les ignora y se les tacha de falsos. Por ello es bueno recordar que, para Aristóteles, una imagen puede ser falsa y no necesariamente lo es, como muchas de las conclusiones a las que lleguemos por diferentes medios.

Lo *falso* suele ser un perjuicio para la imaginación cuando queremos insertarla al mundo del conocimiento, pero el beneficio de que esto suceda es más grande que si quedara fuera, es por ello que debe seguir tratándose de que no sea tachada del todo como un error y mucho menos como mentira.

1.1.2 La imaginación desde la espiritualidad

Imaginemos vivir en una situación social polarizada en ideas. Honestamente, no es complicado hacerlo. De cierta manera casi siempre en todo momento hay dos ideas principales que se hacen destacar de las demás, casi obligándonos a tomar un bando u otro, como si no hubiese más opciones.

La Edad Media no fue la excepción. Incluso hay quienes lo ven como un periodo de oscuridad en el que se podía pagar un alto precio por no elegir de manera idónea. Pero, dejando de lado todas estas ideas, podemos resaltar algunas formas de ver las imágenes respecto a la adoración a Dios. Así es como se hicieron notar por una parte los iconoclastas y por el otro los iconómulos:

La Querrela Iconoclasta representa uno de los períodos más álgidos de la historia del Imperio Bizantino. Esta debe comprenderse como un conflicto que afectó a la sociedad bizantina producto de la política imperial impuesta por el primer emperador de la dinastía Isáurica -León III (717 – 741)-, que implicaba la destrucción de los iconos religiosos y la persecución de sus adoradores, haciéndose extensiva, de forma intermitente, hasta 843. En esta pugna, se materializaban las diferencias de dos posiciones aparentemente irreconciliables: los iconoclastas, quienes buscaban la destrucción de las imágenes sagradas, y los iconómulos, quienes defendían la producción y uso de dichas representaciones artísticas.⁴³

Argumentos filosóficos, morales y doctrinales se hicieron presentes. La Biblia prohibía la idolatría, por lo que cualquier imagen que se hiciera para adorarlo estaba mal por el engaño que representaba. Sin embargo, desde la perspectiva cristiana, la llegada de Dios a través de Cristo en un cuerpo carnal también era una representación y si el propio Dios se valió de algo así, ¿por qué ellos no podrían valerse de otra clase de representaciones?

Esta discusión respecto a qué idea era la correcta sirvió de motor para que varios filósofos y estudiosos estructuraran sus pensamientos sobre la imagen y la imaginación. Jorge Barbé Paiva sostiene que

una de las principales consecuencias de la Querrela Iconoclasta es la apertura de un debate en torno a la relación fiel-imagen, que decantó en un cambio de percepción en la mentalidad de los teólogos, religiosos y emperadores más

⁴³ Jorge Barbé Paiva. "La querrela iconoclasta en el imperio bizantino (717-843): iconoclastas versus iconómulos. Reflexiones en torno a los argumentos religiosos esgrimidos por ambos bandos en conflicto", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, n°2 (julio-diciembre de 2010): p. 66

importantes de la época. [...] en las altas esferas del Imperio Bizantino, ya se entendía que el acercamiento a Dios, a través del arte, era legítimo.⁴⁴

Por el lado lingüístico, el pueblo hebreo tiene escrito en los textos bíblicos algunas ideas que se asumían sobre su concepción de la imagen y por tanto, la facultad creadora de ellas. “Según Alain Besaçon, una treintena de vocablos hebreos afines a la noción de “imagen” tienen significados como: “vanidad”, “nada”, “mentira”, “iniquidad” (en hebreo *ven*); “inmundicias”, “excrementos” (*guillulim*); “soplo”, “cosa vana” (*heve*), “mentiras”, “abominación” (*to-evah*) ... El denominador común a todas estas nociones es la implicación de *falsedad* y *engaño*.”⁴⁵. De alguna manera, las ideas en imagen que se formaran en la mente, si seguían pensando en ellas, tarde o temprano se convertirían en alguna forma de adoración.

Al momento de traducir los textos bíblicos del hebreo al griego, se distinguen dos vocablos, *éidolon* o ídolo, la cual tiene una carga negativa al hacer referencia a todo lo que se presenta en imágenes pero que es falso, contiene una carga moral al convertirlo en idolatría. También está *eikón* o ícono, que al contrario del otro vocablo no tiene connotaciones morales, por lo que mantener íconos en la mente no tendría consecuencias malas.⁴⁶ Según el estudio de las doctrinas de los padres de la Iglesia, la Patrística “se nos plantea el problema de saber si Cristo se ha presentado como un verdadero hombre o sólo como una *phantasía*.”⁴⁷

⁴⁴ *Ibidem*, p. 73

⁴⁵ ZAMORA, Fernando. *Filosofía de la imagen*, p. 111

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ FERRARIS, Maurizio. *La imaginación*, p. 14

En el caso de San Agustín, coloca a la imaginación en una estrecha relación con otras facultades o procesos psíquicos, como lo es la memoria y el pensamiento: “El ejercicio consiste en una concentración cada vez más intensa del pensamiento que recorre las imágenes de las percepciones sensuales, las imágenes de las sensaciones espirituales (emociones) y las imágenes inteligibles (números e ideas) en la búsqueda de la imagen de Dios conocida antaño, que se oculta en una parte de las profundidades del alma”⁴⁸. La presencia de la imaginación no es totalmente pura, se retroalimenta de lo que los sentidos perciben y otras funciones humanas. La imaginación, desde el punto de vista de este autor, es una actividad temporal, útil para la reflexión y en el mayor de los tiempos, adherida a la memoria y con proyecciones en el porvenir. Su único fin es el reproducir y se debía adherir a sus límites estrictos.⁴⁹

En la *Enarratio in Psalm*, se hace una interpretación del momento en que Eva cayó en la tentación de la serpiente. Eva es la sensibilidad, la serpiente la imaginación y Adán sería la voluntad⁵⁰. Estos tres puntos son partes del hombre: la imaginación debe ser castigada, mientras que la parte sensible, la femenina, es pecaminosa y la parte de la voluntad, que es la viril y única consciente de que peca. Cuando una persona se deja cautivar por la serpiente, el mundo empieza a transformarse, le ayudamos proporcionándole intuiciones: la fornicación, la venganza, se salen de control y se está a su merced.

⁴⁸ WALERICH, Alicja. *La imaginación en la tradición metafísico-mística: de Platón a Marsilio Ficino*, p. 133

⁴⁹ LAPOUJADE, María. *Filosofía de la imaginación*, p. 35-36

⁵⁰ PRAZ, Mario. *El pacto con la serpiente. Paralipómenos de la carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, p. 9 -10

Santo Tomás de Aquino, al igual que como Aristóteles explicó, acepta la idea de que la imaginación necesita de las imágenes que son percibidas por los sentidos, que entonces se transforman en inteligibles por el entendimiento. Sin los sentidos, no hay imágenes ni trabajos para la actividad imaginativa. El intelecto trabaja con lo que los sentidos le proporcionan, es el quien “confiere a la imaginación humana y a las imágenes formadas por ésta la capacidad de expresar la experiencia mística por medio del lenguaje.”⁵¹

Relaciona a la imaginación y al entendimiento cuando logra abstraer ideas a partir del bagaje de imágenes que se poseen. En pocas palabras, Tomás de Aquino coloca a la imaginación como un punto mediador entre el entendimiento y la sensibilidad. Explica como es el proceso del racionalismo y el entendimiento: cuando una persona quiere aprehender un nuevo concepto, utiliza imágenes para hacerlo, extrae de ellas lo que le hagan ejemplificar su pensamiento y lo entiende.⁵²

En cuanto a Ricardo de San Víctor explica seis estados de contemplación, divididos en tres potencias del alma: la imaginación, la razón y la inteligencia.

Se llega a la razón a través de la imaginación por medio de su capacidad de conducir a la iluminación, es decir, por medio de ella es posible partir de imágenes visibles a profundizar en las que no lo son. “La imaginación nos conduce en cierto modo adonde nunca llegaríamos si tomáramos por punto de partida la sola razón”⁵³, es gracias a ella que se puede llegar a la iluminación. Con las imágenes presentes, se pueden

⁵¹ WALERICH, Alicja. *La imaginación en la tradición metafísico-mística: de Platón a Marsilio Ficino*, p. 133

⁵² LAPOUJADE, María. *Filosofía de la imaginación*, p. 37

⁵³ WALERICH, Alicja. *La imaginación en la tradición metafísico-mística: de Platón a Marsilio Ficino*, p. 133

destacar las características principales y proyectarlas en la mente, después establecer una comparación con otras para hacer una interpretación sobre la causa divina que se manifiesta en ellas, “la imaginación representa a nuestra razón las formas de cosas visibles y nos prepara a través de la imagen a profundizar en lo invisible.”⁵⁴

San Buenaventura explica cómo la imaginación sirve más que nada para identificarse con lo que se ve, “es un método del ejercicio espiritual que caracteriza no tanto la intensidad de formar las mismas imaginaciones, sino la intensidad de la empatía con las imágenes verbales que muestran a Cristo.”⁵⁵ Mediante las obras de arte como la pintura o la escultura se es capaz de asemejar lo que la obra representa para que quien la vea, con la ayuda de la imaginación, sienta lo que se supone está viendo, “la imaginación ayuda a entender» (*imaginatio iuvat intelligentiam*), y anima a experimentar vivamente en el propio interior el sentimiento de la similitud con el Salvador, que surge, cuando con gratitud consideramos la labor, el dolor y el amor del Jesús crucificado.”⁵⁶ En este momento, la imaginación va más allá de iluminar, ayuda a identificarse con Cristo.

En términos generales, durante la Edad Media se buscaba el entendimiento y apropiación de la divinidad, la filosofía del medievo “de la imagen osciló entre la afirmación de las “imágenes espirituales”, que no se ven, sino que se contemplan con el “ojo del alma” platónico, y la reivindicación de las imágenes físicas, de los íconos

⁵⁴ *idem*.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 134

⁵⁶ Buenaventura 'Lignum vitae' *apud* WALERICH, Alicia. *La imaginación en la tradición metafísico-mística: de Platón a Marsilio Ficino*, p. 133

como vehículos privilegiados del conocimiento.”⁵⁷ La razón, como un filtro más, debía ayudar a entender y definir lo que se debía sentir.

Se buscaba transmitir una idea en especial con la imagen, elevar el espíritu del hombre que las veía a un grado superior con Dios, todo esto sin dejarse llevar tan libremente por los lugares que las imágenes en su mente los pudiese conducir.

1.1.3 David Hume y la imaginación

En el tema de la imaginación, podrían tomarse muchas cosas en cuenta, que si sólo es fantasía o un mero descanso en las actividades mentales del ser humano, o podría ser también un pensamiento muy elaborado, complejo y radical la cual confiamos nuestro porvenir.

La imaginación puede o no ser estas cosas, todo dependerá de quién escriba sobre ella y de quien crea en ella. David Hume, filósofo escocés, es uno de los pilares intelectuales de este tema, pues él pondera a la imaginación en un sitio importante, colocándola inclusive, como base de los sistemas de creencias, y, por tanto, filosóficos del ser humano.

Hume explica que es por la imaginación que podemos estar seguros de las cosas. Desarrolla que, si no fuera por ella, no tendríamos la confianza de que las cosas, lugares y personas sean los mismos porque no se perciben todo el tiempo. Cuando transitamos por la calle, se puede afirmar que es la misma por la que se transitó un día anterior, es decir, que durante la noche no se destruyó y construyó una nueva.

⁵⁷ ZAMORA, Fernando. *Filosofía de la imagen*, p. 18

Podemos confiar en la imaginación la existencia constante de los objetos, de las personas y cualquier objeto que vemos día a día. Hume comenta que no se puede razonar que es la misma calle del día anterior pues no se mantuvo la vista en ella durante toda la noche, pero que, en cambio se puede asegurar, como consecuencia de la imaginación, que es la misma sin haberla cuidado durante todo ese tiempo. En pocas palabras, la existencia continua de los objetos está ligada al proceso primario de la imaginación.⁵⁸

David Hume escribe sobre diferentes estados mentales del ser humano para explicar de dónde “surge” la imaginación, a los cuales llama *percepciones*. Éstas, se pueden clasificar en *impresiones* e *ideas*. Respecto a esta clasificación, María Noel Lapoujade explica a Hume de la siguiente manera: “Las *impresiones* provienen de las sensaciones, pasiones o emociones tal como se nos presentan”⁵⁹, mientras que “las *ideas* son “imágenes débiles” de las impresiones en el pensamiento.”⁶⁰ Es decir, antes de una idea, se encuentra una impresión, por lo tanto, las ideas sólo se harán “presentes” después de una impresión. Según Hume, percibimos a través de los sentidos y como consecuencia, se presentará una impresión y solo entonces, después de ello una idea.

Respecto a las *impresiones*, Hume distingue dos tipos: las primarias y secundarias. Cualquier impresión que se obtiene de los sentidos es una impresión primaria, mientras que las secundarias, de *reflexión* o bien, como las llama Hume, *pasiones*, tienen un origen más complejo e igual que las primarias, son sentidas. Entre

⁵⁸ FERRARIS, Maurizio. *La imaginación*, p. 106

⁵⁹ LAPOUJADE, María Noel. *Filosofía de la imaginación*, p. 58

⁶⁰ *idem*.

estas últimas se encuentran el miedo, el deseo, la alegría y el odio. Las impresiones secundarias son aquellas emociones que ya tuvieron más tiempo para experimentarse como para haberse convertido en sentimientos. A diferencia de las impresiones primarias que son respuestas inmediatas al contexto.

Mientras tanto, las ideas pueden provenir de dos fuentes: la imaginación y la memoria.

Para Hume, las ideas de la memoria son más vivaces y firmes que las de la imaginación, pues explica que cuando recordamos algún suceso pasado, la idea fluye de manera vivaz, mientras que “en la imaginación, la percepción es débil y lánguida y no puede, sin dificultad, ser mantenida por el espíritu invariable y uniforme, durante algún tiempo.”⁶¹ De alguna manera, al no ser imágenes provenientes de una experiencia específica, su presencia no es tan “fuerte” como el de un recuerdo.

Sin embargo, según Hume, la imaginación tiene una cualidad que ni las ideas ni las impresiones presentan, y es que “la imaginación no sigue el mismo orden y forma que las impresiones originales; en cambio, la memoria está limitada en este aspecto, sin poder alguno de variación”⁶². Aunque esta declaración puede ser debatida si se menciona que nuestros sentidos pueden hacernos “recordar” detalles que en realidad no pasaron y de esta manera se varíen las impresiones, la fuerza y el orden. De la cita también se puede destacar lo que Hume explica sobre el orden en las impresiones de la imaginación y es que no lo tiene. Podría pensarse que es un punto negativo para la facultad. Sin embargo, el que carezca un orden específico la hace más maleable para quien hace uso de ella e incluso, la imaginación crea su

⁶¹ HUME, David. *Del conocimiento*, p. 54

⁶² *Ibidem*, p. 55

propio orden⁶³, y lo creará dependiendo de lo que quiera lograr con ello. La imaginación tiene la libertad de alterar y cambiar ideas⁶⁴ a como mejor le convenga.

Esta libertad que se da la imaginación no necesariamente la conduce al caos.

Ella

posee el dominio de todas sus ideas, y puede juntarlas, mezclarlas y variarlas de todas las formas posibles. Puede concebir los objetos en toda circunstancia de lugar y tiempo. En cierto modo, puede situarlos ante nuestros ojos en sus verdaderos colores, tal como esos objetos deben haber existido.⁶⁵

Tal como un juego de figuras que se pueden colocar de la manera que se necesite para conseguir una forma u otra, la imaginación es capaz de ello por sus cualidades, a saber, “*semejanza, contigüidad en tiempo o lugar, y causa y efecto.*”⁶⁶

Para Hume, con la imaginación se pueden separar las ideas simples de las complejas, volviéndose a unir de la forma en que disponga. Ella “crea nuevas ideas a partir de los materiales ya disponibles en la mente.”⁶⁷ Es así como la fuente de muchas de las creencias más básicas tiene origen en la imaginación, por ejemplo, las relaciones causales o la creencia de la identidad de los objetos.⁶⁸ Es gracias a la imaginación que sabemos que la misma casa que vimos ayer en la esquina de nuestra calle es la misma que hoy estamos viendo al pasar nuevamente por ese lugar.

Pero, ¿por qué no podría ser *la razón* quien permita las relaciones causales?

La razón es analítica se limita a relacionar ideas, es decir, a deducir si algunas ideas

⁶³ LAPOUJADE, María Noel. *Filosofía de la imaginación*, p. 59

⁶⁴ HUME, David. *Del conocimiento*, p. 55

⁶⁵ HUME, David. *Tratado de la naturaleza humana*, p. 207-208

⁶⁶ HUME, David. *Del conocimiento*, p. 56

⁶⁷ ARRIETA URTIZBEREA, Agustín. *Imaginación y valores en la filosofía de Hume*. p. 6

⁶⁸ *Ibidem*, p. 7

tienen relación entre sí o si una es componente de la otra. Hume sostiene que “la razón no puede nunca demostrarnos la conexión de un objeto con otro, aunque esté ayudada por la experiencia y la observación de su enlace constante en todos los casos pasados.”⁶⁹. El momento en que una impresión pasa a ser una idea o creencia no se encuentra determinado por la razón, sino por ciertos principios que asocian a las ideas entre sí y que se unen en la imaginación.

Además, para Hume, las relaciones de los objetos son más “fuertes” en la imaginación que, en el entendimiento, o razonamiento, pues no tendríamos en este la posibilidad de hacer inferencias de causa-efecto, ni tener la certeza de los hechos. La imaginación es creativa. Sus creaciones son, en ocasiones, el resultado de una actividad que va más allá de la recombinação de ideas que ya disponemos⁷⁰. Inclusive, la imaginación, a partir de otras ideas, tiene la facultad de generar ideas más complejas.

La imaginación es aquélla capaz de transformar simples ideas y crear con ellas cosas que en primer momento no eran obvias ni posibles. Ella es capaz de “tomar” una impresión y convertirla en un extraordinario pensamiento pues “no se limita a combinar (creativamente) ideas que ya están a nuestra disposición, en aras a la obtención de ideas complejas nuevas. La imaginación es, en ocasiones relevantes, una actividad más radical.”⁷¹

La imaginación es la responsable de que creamos en lo que creemos, pues razonablemente puede deducirse cosas, pero sólo la imaginación puede darnos una

⁶⁹ HUME, David. *Del conocimiento*, p. 100

⁷⁰ *idem.*

⁷¹ *idem.*

“seguridad” de que así son las cosas mientras nosotros no estamos al pendiente de ellas. “La imaginación es la actividad responsable de la producción de impresiones secundarias (o de reflexión) que van a jugar un papel fundamental tanto en nuestra concepción del mundo como en nuestro universo de valores.”⁷² La imaginación, entonces, no puede ser tomada como algo efímero y de poca importancia. Debe ser considerada base del propio actuar del ser humano, pues, basado en ella, se pueden llegar a tomar decisiones que impacten de manera significativa nuestra vida. La imaginación no sólo puede ser un re-acomodo de impresiones e ideas, sino la resolución de muchos de los problemas que pudiesen aquejarnos diariamente.

1.1.4 Desde lo social: los románticos ingleses

El movimiento romántico inglés surgió en el siglo XVIII⁷³ en medio de la Revolución Industrial como un aire violento contra el clima político, social, intelectual y artístico en un mundo que unificaba a las personas a través del trabajo, para los románticos existían dos situaciones que derrocar en la organización social que se les presentaba: “por un lado, el capitalismo, que era la explotación material del hombre por el hombre; y por otro el racionalismo, que era la opresión mental del hombre por el hombre.”⁷⁴

Los poetas románticos querían y buscaban la liberación material y mental del ser humano. Por el lado material, en vez de grandes fábricas para trabajar, proponían talleres pequeños “para evitar la maquinización y la explotación del hombre por el

⁷²*idem.*

⁷³ BOWRA, Cecil Maurice. *La imaginación romántica*, p. 13

⁷⁴ RACIONERO, Luis. *Filosofías del underground*, p. 28

hombre”⁷⁵. En cuanto a lo mental, pensaban en liberar a las personas de la masificación y opresión intelectual del racionalismo a través de la imaginación, la cual era capaz de crear mundos fértiles y reales, facultad que resaltaba la individualidad, originalidad y la diversidad y, si se intentaba aplacar, era una negación vital para su ser.

A través de la poesía, la imaginación impactaría en la política. Según Cecil Maurice Bowra, “los hombres apartaban su mente del orden existente para elaborar grandes proyectos de humanidad reformada”⁷⁶. Los poetas románticos se hicieron conscientes de sus poderes y la forma en la que los ejercían era imaginando nuevos mundos. Sin embargo “en tanto que el mecanicista construye y el economista combina trabajo, deberían cuidar de que sus especulaciones, por falta de correspondencia con los principios de la imaginación, no acabaran, como en Inglaterra, haciendo al rico más rico y al pobre más miserable. Tales son los efectos que siempre seguirán al ejercicio indiscriminado de la facultad del cálculo.”⁷⁷ Esto implicaba que las demás facultades debían coexistir con la imaginación.

Poetas como Blake, Shelley, Coleridge, Wordsworth y Keats tenían en común la imaginación como base de su poesía y obra, era la facultad creadora de sus obras. Creían que la imaginación “guardaba una relación esencial con la verdad y la realidad”⁷⁸, a diferencia de otros pensadores como Pope y Dryden, quienes, en términos generales, sostenían la importancia que le daban a las emociones y

⁷⁵ *idem*.

⁷⁶ BOWRA, Cecil Maurice. *La imaginación romántica*, p. 14

⁷⁷ RACIONERO, Luis. *Filosofías del underground*, p. 28

⁷⁸ BOWRA, Cecil Maurice. *La imaginación romántica*, p. 17

experiencias del ser humano, también en la idea de la fantasía siempre y cuando fuese dominada por el juicio.⁷⁹ No creían en entregarse al capricho personal de crear nuevas concepciones, buscaban de cierta manera un sentir general de los individuos. En cambio, los poetas románticos creían que la imaginación era el motor de su poesía, que era la actividad más ágil de la mente y se consideraban idealistas, centrándose en la mente y ubicándola en el punto más alto a alcanzar.⁸⁰

Pensar en la poesía como una muestra en que la imaginación se presenta en el mundo visible con ideas del mundo invisible no suena tan descabellado cuando leemos: *sus labios eran como rubíes y su cabello tan profundo como el ébano*, son ideas que encontramos en la naturaleza que nos acercan a ella mediante la belleza de una persona con estas similitudes. En este punto, la imaginación evoca nobles sentimientos, usa lo que se obtiene de lo que se percibe.

Se puede decir que el movimiento romántico era una revolución que buscaba atacar el autoritarismo de una uniformización de las personas que era consecuencia de la naciente Revolución Industrial y el racionalismo. Por un lado, se buscaba explotar la fuerza física del hombre mediante el trabajo y, por el otro, dominar su actividad mental.

El autoritarismo no se da sólo en política, es también la cadena de producción en serie, la burocracia despersonalizada, la organización gigantesca, la planificación central cibernética, la educación especializada, el diseño funcionalista, el arte abstracto el positivismo lógico.⁸¹

⁷⁹ *Ibidem*, p. 13

⁸⁰ *Ibidem*, p. 15

⁸¹ RACIONERO, Luis. *Filosofías del underground*, p. 30

De esta manera, las diversas áreas de la presencia humana estaban infestadas de una especie de dictadura que coartaba la parte espontánea, individual, diversa e incluso erótica de las personas.

La imaginación sería entonces el instrumento que lograría primero liberar la mente del ser humano de la opresión mediante la poesía conjuntando sus experiencias emotivas individuales y de las demás facultades para llevarlos a una sola concepción que era el resultado de cada una de sus experiencias. En segundo lugar, buscaban un cambio que se pudiera percibir en ellos y en quienes estuvieran en contacto con sus obras. Tal como la ficha de dominó que cae y mueve a las demás, querían una acción y reacción que pudiera desencadenar la liberación de la opresión social, política y mental en la que estaba sumergida la sociedad.

El racionalismo limita, pretende explicar al mundo tal cual es y no como podría ser, ve al mundo con las cosas que lo conforman como son, el lugar en donde están es predecible y sugiere la resignación de quien lo padece, de quien lo vive.

Tal como una presa detiene al agua, la razón controla las emociones y los románticos pretendían romper las murallas que la detenían y viajar en ellas como en un río, eran revolucionarios culturales, anarquistas morales y emocionales que no se dejaban aprisionar por el sistema.

Los románticos ingleses veían en la poesía de Byron al hombre que buscaban alcanzar a ser. A continuación, un fragmento de un poema que lo ilustra:

Childe Harold' Pilgrimage.

No amé al mundo, ni el mundo me quiso a mí.
No adulé sus jerarquías, ni incliné
paciente rodilla a sus idolatrías.

No he forzado sonrisas en mis mejillas, ni gritado
adorando un eco; entre la multitud
o me contaron como
no más.
Estaba con ellos, pero no era de ellos.
Estuve y estaré solo, recordado u olvidado.⁸²

No importaba si el poeta romántico estaba solo contra el sistema. No importaba si lo que creía, pensaba y sentía lo hacían diferente de los demás. Estaba dispuesto a esto y más si podía incidir de alguna manera en él dejando de lado la razón y lo construido sobre ella.

La imaginación tiene importancia en el momento de crear formas que sean la explicación a los fenómenos invisibles de la naturaleza, pero de manera particular. Los románticos trataban de expresar que, mediante la imaginación, los poderes invisibles que existen en el mundo visible afectan al espíritu humano y cómo el corazón parece latir más fuerte como consecuencia de estos poderes frente a lo bello.

Para los poetas en general, los sentidos tienen mucho valor, pero para los poetas románticos son el motor de sus creaciones. Personas especiales que buscaban el cambio del mundo a través de la imaginación, que querían plantear su vida al nivel del arte y transformar lo que vivían con el poder que les brindaba, fueron tan embelesados por ella que no se dieron cuenta de la fuerza del mundo que querían cambiar. Era casi imposible luchar contra corriente. Aun así, buscaban con anhelo un despertar, que la gente pudiera tener la inspiración que proviniera de ella, la satisfacción, la excitación de su uso, llegar a los más pequeños pasajes de su mente a los cuales temían.

⁸² Lord Byron "Childe Harold' Pilgrimage" *apud* Racionero, Luis. *Filosofías del underground*, p. 42

Los románticos pensaban que la percepción de las cosas materiales era también un tanto limitantes, por lo que no podía quedarse ahí, de alguna manera, la persona debía ir más a fondo de los objetos, llegar a penetrarlos y cambiar con esto su espíritu. Mediante la imaginación y toda esa experiencia, probablemente podrían afectar a quienes los leyesen a través de su poesía. Les importaba el espíritu e iban en busca de mundos invisibles, los guiaba y transportaba a mundos que sólo ellos podían conocer.

La imaginación no es sólo un escape de la vida, ni un receso divertido. Más allá de pensarla como “algo que no existe”, puede revelar alguna clase de verdad pues “al actuar la imaginación, ve cosas para las que la inteligencia ordinaria es ciega, gracias a una íntima percepción o intuición. [...] La intuición despierta a la imaginación y es espoleada por ella al emprender su tarea.”⁸³ En este sentido, la imaginación es vista ya de otra manera, no sólo como mera invención de cosas, sino también como una “visión” de los hechos que va más allá que la inteligencia, aquella que dará mayor claridad de lo que nos confunde y perturba.

Los románticos se interesaban por las cosas del espíritu. Era mediante la imaginación como entrarían en contacto con ellas. Es así como “apelaban para ello no a la mente lógica, sino a ser completo, al conjunto de sus facultades intelectuales, sensitivas y emotivas”⁸⁴. No sólo se trataba de lo espiritual, sino también de los misterios de las cosas generales y lo importante era la “revelación” de las fuerzas de dichas cosas y no tanto su comprensión científica.

⁸³ *Ibidem*, p. 19

⁸⁴ *Ibidem*, p. 22

Para los románticos, la uniformización, la eliminación de la diversidad, espontaneidad, erotismo e individualismo, la ausencia de imaginación, la abstracción, “son las causas mentales del fascismo”⁸⁵.

1.1.4.1 William Blake: creación e iluminación de nuevos mundos

William Blake, poeta inglés, pintor, grabador y místico, es considerado el primer poeta moderno al denunciar los efectos negativos que tenía el exceso de racionalismo en las personas. A pesar del brillo que la ciencia y la tecnología de la revolución industrial pudiera emanar, Blake logró ver la opresión física y mental que se avecinaba.

También creía que no podía privilegiar al razonamiento en vez de la imaginación, pues los románticos tenían como misión crear e iluminar al mundo consciente, emotivo y sentimental del ser humano, lo cual no se podía hacer mediante la razón. Para él, la imaginación es “una facultad vital para el progreso mental, ya que inventa lo que aún no existe, sacándolo del limbo de las posibilidades y convirtiéndolo en un proyecto de realización que, en algunos casos llega a materializarse en la práctica.”⁸⁶

Para Blake, la imaginación es la facultad que ha sido marginada por el racionalismo y explica que la razón relaciona conceptos, mientras que la imaginación es la capacidad de inventarlos, y puesto que, para ello, la imaginación no sigue las leyes de la ya mencionada razón, la margina y la ignora. “El idiota Razonador se ríe del hombre de

⁸⁵ RACIONERO, Luis. *Filosofías del underground*, p. 31

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 26

Imaginación, y de la risa pasa al asesinato por la despreciadora calumnia. / *The idiot Reasoner laughs at the Man of Imagination, and from laughther procedes to murder by undervaluing calumny.*⁸⁷

Concuerta con Platón en la idea de que el ser humano viene cargando una serie de ideas, elementos que se olvidan cuando nacemos y es nuestro deber hacer uso de la imaginación para depurar y recordar lo que se nos ha negado.

Con esta idea presente, Blake creó todo un cosmos de personajes y lugares que, de manera exquisita, demuestra el poder de su imaginación. En este universo, se pueden destacar cuatro principios vitales que emergen de Albión, es decir, el Hombre primigenio o Ancestral: “Hay Cuatro Poderosos en todo Hombre; una Unión Perfecta (Juan 17, 21, 22 y 23) no puede existir excepto mediante la Hermandad Universal del Edén (Juan 1, 14).”⁸⁸

William Blake también hace mención de cuatro sentidos eternos del hombre o como los nombre, cuatro Zoas. Estos sentidos se “convirtieron en Cuatro Elementos que se separaban de los Miembros de Albión.”⁸⁹

Los cuatro principios o Zoas son Urthona (encarna la imaginación, la inspiración y la creatividad), Luvah (las emociones, la pasión, también dios del amor), Urizen (es el intelecto, la mente, la forma o la razón) y Tharmas (los sentidos, el instinto y la fuerza). Estos principios se encontraban coexistiendo en armonía hasta que Urizen, o sea la razón, busca someter a las demás. Blake lo representa como una deidad que crea su

⁸⁷ BLAKE, William. 'Milton: poema en dos libros', en *Poemas proféticos 1*, pág. 121

⁸⁸ William Blake. 'Vala o Los cuatro Zoas.' Noche Primera, en *Libros proféticos I*, p. 153

⁸⁹ William Blake. 'Jerusalén: la Emanación del Gigante Albión', en *Libros proféticos II*, p. 287

propio mundo, ensimismándose en una razón alineada. Cada aspecto se hace a su voluntad:

Obligad a los pobres a vivir de una Corteza de pan mediante suaves y sutiles artes.
Sonreíd cuando frunzan el ceño, fruncid cuando sonrían, y cuando un hombre esté pálido
por el trabajo y la abstinencia, decid que se le ve saludable y feliz;
y cuando sus hijos Enfermen, dejad que mueran: hay muchos nacidos, demasiados, y nuestra Tierra estará rebasada sin estas artes. Si queréis hacer vivir a los pobres con temperancia, con pompa entregad cada corteza de pan que deis; con grácil astucia magnificad los pequeños dones; reducid al hombre a desear un don y luego dad con pompa.
Decid que sonríe cuando lo oigas suspirar; si está pálido decid que está rubicundo. Predicad la templanza; decid que se atiborra y ahoga su inteligencia en bebidas fuertes, aunque sepáis que pan y agua son todo lo que se puede permitir. Halagad a su esposa, apiadaos de sus hijos hasta que podamos reducirlos a todos a nuestra voluntad, igual que se domestica a los perrillos de aguas con habilidad.⁹⁰

Este fragmento describe los pasos a seguir que Urizen da para mantener el orden en el mundo material que él formó y muestra lo que Blake ve en la razón: una forma más de segmentar a la sociedad con una serie de reglas y limitaciones que no permiten que las personas vayan más allá de lo que alguien más les dijo que son, que piensan, que sienten e imaginan.

Blake hace un llamado para trascender lo material y lograr ver el mundo con los ojos de la imaginación, que es la única manera de ver las cosas como realmente son, eternas: “Si las puertas de la percepción estuvieran limpias, todo aparecería ante el hombre tal cual es: infinito. / *If the doors of perception were cleansed every thing would appear to man as it is, infinite.*”⁹¹

⁹⁰ BLAKE, William, 'Los Cuatro Zoas', en *Libros proféticos I*. p. 556

⁹¹ 'El matrimonio entre Cielo e Infierno', en BLAKE, William. *Libros proféticos I*, p. 105

Concedía a la imaginación un poder divino que colocaba al ser humano en un estado ulterior que trabaja a partir de la naturaleza, es decir cosas físicas, pero que con el paso del tiempo lo superarían y podría presentarse ya sin ella. “La Imaginación no es un Estado, es la propia Existencia Humana. Afecto o Amor se tornan Estado cuando se separan de la Imaginación. La Memoria siempre es Estado, y la Razón es un Estado.”⁹²

Por lo tanto, debían tomar los símbolos que le proporcionara, usar aspectos visibles para explicar lo invisible, encontraba en esos aspectos, valores eternos y vivos. En la cosmovisión de William Blake, debe verse al mundo con otros ojos, los que ven las cosas en los lugares en donde podrían estar, un sinfín de posibilidades y movimientos que son posibles a la imaginación, pensar y luego actuar. Según Patrick Harpur, quien presenta una introducción a la antología *Libros proféticos* de Blake, describe los cuatro niveles de la imaginación en la extensa obra blakeana de la siguiente manera:

Ulro, una especie de antiimaginación, o Infierno, en el que moran personas como Locke. Ahí, el individuo aislado ni siquiera percibe el mundo que lo rodea, sino que reflexiona acerca del significado de sus percepciones, traza conclusiones generales y produce ideas abstractas. [...] Sobre este mundo se halla aquel que normalmente habitamos [...] Blake daba a este mundo el nombre de Generación. Por encima se encuentra el mundo imaginativo en el que sujeto y objeto se reunifican. Consta de una región superior y otra inferior, llamadas respectivamente Edén y Beulah. [...] El Edén es el estado de la imaginación más elevado, activo e intenso, en el que la relación entre sujeto y objeto, entre nosotros y el mundo, se convierte en una de creador y creado. De ahí que, el Amor y el Arte sean las expresiones primordiales de la imaginación. El símbolo que Blake otorgó a Beulah era un armonioso jardín, claramente el Jardín del Edén. El que otorgó al Edén era una exaltada ciudad, la Nueva Jerusalén.⁹³

Alcanzar el máximo estado nos distinguirá del animal racional. En vez de caer en la limitada razón, nos convertiremos en el hombre poético, aquel que puede observar el

⁹² BLAKE, William. ‘Milton: poema en dos libros’, en *Poemas proféticos I*, p. 123

⁹³ BLAKE, William. *Poemas proféticos I*, p. 12-13

mundo con los ojos de la verdad, aquel que puede crear con su imaginación un mundo, que quedó hermosamente demostrado por Blake, la proyección de su obra aún puede encantar a todos con cada mágico párrafo.

1.1.4.2 Wordsworth y la imaginación

William Wordsworth, otro destacado poeta romántico inglés, creía que la imaginación debía someterse al mundo real, pues vive y tiene su propia alma, la cual es distinta al alma humana conocida, y es por ello que reiteraba que “El hombre debe entrar en comunicación con esa alma.”⁹⁴

Wordsworth coloca a la Naturaleza y la relación que el hombre forma con ella en la cúspide de su pensamiento. Escribe que, así como el hombre tiene alma propia, la naturaleza posee una también y es por eso que debe someterse, sólo así podría llegar a lo más profundo de ella y de él mismo. La naturaleza muestra sus poderes en las cosas simples y sencillas que el poeta es capaz de percibir a través de una visión y de modo particular, sólo así se puede llegar a entenderla y crear a partir de lo que provoca. En su poema *The Tables Turned* un fragmento reza: “Dulce es el encanto de la Naturaleza, Nuestro intelecto entrometido Altera la belleza de Las formas: Matamos para disecar.”⁹⁵

Wordsworth denuncia la razón científica, cuya única intención es reducir los objetos a su forma más básica los elementos que lo conforman y, por lo tanto, minimizar el

⁹⁴ RACIONERO, Luis. *Filosofías del underground*, p. 26

⁹⁵ *idem*.

impacto que pudiera llegar a causar. De alguna manera, la razón solo secciona la belleza de lo que nos rodea, buscamos entender el mundo como se nos presenta sin disfrutar de lo que realmente nos ofrece, “denuncia como errado el modo de ser científico, dado que es “una función más orgullosa de ser / enemiga de la falsedad, que / amiga de la verdad, de juzgar más que de sentir.”⁹⁶

Wordsworth ve a la imaginación como la capacidad de conectar objetos y hechos reales con ideas que la sobrepasen. Así es como se le dan significados a las cosas, Por ejemplo, ¿por qué un par de argollas es tan importante cuando la gente se casa? Son sólo dos anillos hechos de un metal que se considera precioso y en el caso de una unión como lo es el matrimonio. Su valor aumenta por lo que estos dos pequeños objetos simbolizan y no es algo que se pueda ver. Es un “agregado” de la imaginación que, “lejos de plantearse como una facultad de la subjetividad, señala más bien hacia un fenómeno más complejo y más rico, concentrando su sentido, en último término, en el vínculo mismo del poetizar.”⁹⁷

La razón no puede ayudarnos a poetizar, será la imaginación quien puede hacer que experimentos el mundo tal cual es, pues “si la imaginación, [...] puede imitar, es porque ya la vida misma puede primeramente dar lugar y hacer un espacio para que algo se muestre por sí mismo. Por eso podremos acceder al sentido de esta correspondencia cuando repitamos propiamente lo vivido y sentido por el poeta.”⁹⁸

⁹⁶ DE BRAVO DELORME, Cristián. *Sentido de la imaginación en William Wordsworth. Ideas y Valores*, p. 169

⁹⁷ *Ibidem*, p. 159

⁹⁸ *Ibidem*, p. 165

1.1.5 La imaginación con María Noel Lapoujade

Se elaboran imágenes a partir de una charla, podemos crear una serie de ideas que concuerden con lo que la otra persona está diciendo, lo mismo ocurre cuando leemos una novela, podemos recrear a los personajes basándonos en la descripción que da el autor y es por eso que muchas veces las personas se molestan con la versión del cine, pues normalmente no se empatan las ideas del director con las que el lector se hizo. Sin embargo, Lapoujade explica que la acción de imaginar va más allá de simplemente proyectar una copia fiel del entorno, busca creativamente un proyecto propio. Es por ello que cree que se debe reivindicar al hombre como ser imaginante. Esta forma de concebir al ser humano es una manera fructífera, originaria, a la vez primordial y contemporánea de reflexionar la humanidad y la cultura.

Académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, escribió el libro *Filosofía de la imaginación* en donde hace análisis de esta facultad desde distintos autores. Su estudio no queda ahí, va más allá y hace un llamado a educarla, acción que se retomará más adelante. Lapoujade distingue algunas formas en las que se le puede ver a la imaginación, desde su objetivo, lo cotidiano, su parte psíquica, etc. Ella entiende y se queda con la siguiente noción de imaginación:

la imaginación es una función psíquica compleja, dinámica, estructural; cuyo trabajo consistente en producir -en sentido amplio- imágenes, puede realizarse provocado por motivaciones de diverso orden: perceptual, mnémico, racional, instintivo, pasional, afectivo, etc.; consciente o inconsciente, subjetivo u objetivo (entendido aquí como motivaciones de orden externo al sujeto, sean naturales o sociales). La actividad imaginaria puede ser voluntaria o involuntaria, casual o metódica, normal o patológica, individual o social. La historicidad le es inherente, en cuanto es una estructura procesal perteneciente a un individuo. La imaginación puede operar volcada hacia o subordinada a procesos eminentemente creativos, pulsionales, intelectuales, etc.; en ocasiones es ella la

dominante y, por ende, guía los otros procesos psíquicos que en estos momentos se convierten en sus subalternos.⁹⁹

La manera en que Lapoujade hace una descripción de esta facultad abarca varias de las aristas que se pueden estudiar.

En su análisis, hace mención de la imaginación reproductora y la creadora, que, al parecer, son muy distintas entre sí. Sin embargo, cuando trata de definir las, ella misma acepta que la línea que las separa básicamente no existe pues ¿qué acaso la imaginación creadora no usa recuerdos y conceptos y de ahí se basa para crear? Entonces, también trabaja como reproductora. Y la imaginación reproductora, ¿cómo saber que reproduce fielmente la imagen que se presenta? La línea que se presenta es sutil, tanto que no se puede entonces ver en dónde queda la imaginación creadora de la reproductora.¹⁰⁰

La tarea imaginativa permea cualquier actividad mental humana. Nada escapa de su espectro: durante la vigilia, el sueño, en la creación artística o en la invención científica, en las creencias colectivas y mitos, en los proyectos utópicos. “El hombre imaginante está en la base de la filosofía misma, en cuanto ser que encara la libertad más absoluta de la que puede disponer.”¹⁰¹

Ahora, pensemos entonces a la imaginación creadora no como la que es capaz de inventar alguna idea desde cero, es decir, no hay una línea marcada entre ella y la reproductora. Sin embargo, hay diferencia entre imaginar en un momento de ocio cuando se piensa en las próximas vacaciones y la imaginación que apoya cuando se

⁹⁹ LAPOUJADE, María Noel, *Filosofía de la imaginación*, p. 21

¹⁰⁰ *ídem*.

¹⁰¹ LAPOUJADE, María Noel, comp. *Tiempos imaginarios: ritmos y ucronías. III Congreso Internacional de estética* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) 2002, p. 25

busca encontrar la respuesta a alguna situación. Sin menospreciar la primera, la segunda requiere mayor habilidad.

De alguna manera, se debe tener claro que “imaginar significa no conformarse con reflejar lo dado, sino que es una actividad que niega, rechaza, toma distancia ante lo que se le ofrece para “proponer” una construcción propia sobre aquello de que se trate.”¹⁰² Es la facultad que permite apreciar, acomodar y reacomodar las ideas según quien las use. Gaston Bachelard, en sus libros sobre los elementos, desarrolla sus ideas sobre la imaginación literaria y detalla:

Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de *formar* imágenes. Y es más bien la facultad de *deformar* las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de *cambiar* las imágenes.¹⁰³

De alguna manera, se deben buscar nuevas maneras de utilizar esta facultad y no solo las que cotidianamente se hace, “hay que revisar todos los deseos de abandonar lo que se ve y lo que se dice a favor de lo que se imagina. Así tendremos la oportunidad de devolver a la imaginación su papel de seductora”.¹⁰⁴

Como la imaginación en cierta manera afecta nuestra concepción del mundo, podemos observar alguna figura, alguna forma y casi al instante de hacerlo, nos parece otra cosa, aunque no haya cambiado.

La percepción a través de las relaciones internas depende entonces de una conexión con el mundo que no se limita al mundo empírico o intelectual, sino que nos compromete además a un nivel que podríamos llamar *vivencial*, donde vemos al objeto a la luz de las asociaciones imaginativas que, inesperadas y a veces

¹⁰² LAPOUJADE, María. *Filosofía de la imaginación*, p. 106-107

¹⁰³ BACHELARD, Gastón. *El aire y los sueños: ensayo sobre la imaginación del movimiento*, p. 9

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 12

inexplicablemente, se nos ocurre o presentan y que son capaces de cambiar radicalmente lo que estamos percibiendo.¹⁰⁵

Nuestra historia de vida, cierta situación, persona u objeto, puede provocar y detonar la imaginación y se verá influenciada por el tiempo, hasta el más pequeño cambio puede alterar la percepción de lo que nos rodea, como de la imaginación.

Como característica de la imaginación, no se puede dejar de lado su fuerza, el ímpetu que tiene, parte de ella la conforma el deseo de una nueva posibilidad, se añoran nuevos horizontes. Lapoujade coincide en ello. La imaginación se puede ver como trasgresión,

los movimientos de atravesar, es decir, pasar a través; y sobrepasar, pasar sobre; así como la acción de ir más allá de cualquier tipo de límite, y de resolver dificultades o problemas limitantes. Transgredir puede tener los matices de disolver, anular, rechazar, e ignorar. Asumir los límites implica la continuación de la actividad, cargando con los límites a cuestas. La transgresión apela a la acción e implica siempre movimiento. Es una manera de resistirse a ser detenido, de rechazar la pasividad.¹⁰⁶

No podemos negar que muchas de esas ideas creadas han sido el primer paso que nos lleva a algo mayor, nos mueven. Es a veces lo que necesita una persona para darse cuenta de que se exige hacer un cambio en su trabajo, en su tiempo libre, para que precise que aunque se lleven años haciendo las cosas de la misma forma, se puede hacer una diferencia si es lo que llega a proyectar esa idea en lo “real”, como explica Lapoujade: “lo imaginado llega a ser la anticipación de una realidad que se busca construir”.¹⁰⁷

La imaginación trasgresora de los límites de la realidad, aquella que nos volverá a impulsar a nuestra mejora. Gracias a ella podemos proponer mundos alternativos que

¹⁰⁵LAPOUJADE, María Noel, comp. *Tiempos imaginarios: ritmos y ucronías. III Congreso Internacional de estética* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) 2002, p. 25

¹⁰⁶ LAPOUJADE, María Noel. *La imaginación y sus imaginarios como Paideia*, p. 57

¹⁰⁷ LAPOUJADE, María Noel. *Filosofía de la imaginación*, p. 116

para algunos caerían en la fantasía. ¿Cuál es la diferencia entre un mundo imaginario de uno fantástico? Si bien la fantasía parte de una realidad, su fidelidad a lo largo del proceso junto con el resultado es irrelevante y hasta se aceptan seres, situaciones y lugares ficticios, se trata de otro modo de ser real, mientras que un mundo imaginario todavía es trabajado “con respecto a una realidad dada que caleidoscópicamente reordena, reestructura, re-crea.”¹⁰⁸ Somos seres capaces de lograr proyectar una realidad que se pueda mejorar a través del proceso de la imaginación.

Para Lapoujade es tan importante que afirma lo siguiente: “El hombre se vuelve humano cuando imagina.”¹⁰⁹ Con ella es capaz de maravillarnos en el mundo de las artes, la ciencia y las humanidades, pero puede ser tan cruel que inventa máquinas de tortura, distintas y negligentes formas de contaminación, situaciones que nos han orillado a un mundo moribundo que nos coloca como el más feroz y peligroso depredador en la tierra.

Es por esta razón que si volcamos la imaginación hacia la salud “segregará imágenes vitales, cuyo tejido dé lugar a imaginarios sanos, que puedan volcarse en sociedades, grupos, o individuos, así como en los productos de las culturas.”¹¹⁰ Esto ayudará a eliminar la plaga horrificada que infecta y enferma las mentes de las personas y podrá conducirnos a una convivencia sana y una vida que en verdad dignifique al ser humano.

¹⁰⁸ LAPOUJADE, María Noel. *La imaginación y sus imaginarios como Paideia*, p. 62

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 58

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 68

Tal vez, podamos rescatar y retomar el consejo de Lapoujade al “revivir la búsqueda de la belleza que nos rodea y que, sin embargo, no se percibe en nuestras vidas anestesiadas.”¹¹¹ Es nuestra obligación aceptar al *homo imaginans* que nos distingue de los demás seres en el planeta, aceptar que somos capaces de imaginar un mundo en el que ser feliz es real: nuestra imaginación es capaz de liberar nuevos y bellos mundos posibles.

Distintos autores y épocas. Todos ellos teorizaron sobre la acción de imaginar. Algunos ubicaron a la imaginación como base de todo su pensamiento. Otros, la usaron como la herramienta principal para desarrollar un “mundo” que intentara explicar la relación entre varias facultades. Para otros más fue el medio para alcanzar un fin último como ser humano. De una u otra manera, imaginar es una actividad importante para el ser humano. A continuación, veremos cómo impacta la imaginación en la educación y por qué es necesario tenerla presente también en este ámbito.

¹¹¹ *ídem.*

Capítulo 2. Educación e imaginación

La imaginación fue importante para los teóricos que ya se mencionaron. Imaginar es una acción común para las personas. De una manera u otra, todos tienen una idea general de lo que significa imaginar.

Es por ello que podemos decir que no se puede desligar la imaginación de cualquier actuar o pensamiento del ser humano. Así que pensar en una relación con la educación no es imposible ni algo que deba sorprendernos.

La educación tiene como acción importante imaginar. Es debido a ella que se puede concebir a un ser humano distinto y que es capaz de mejorar en su persona e impactar en lo que le rodea.

Pero antes de ello, es necesario distinguir a la imaginación de otras facultades que existentes, por ejemplo, la razón y la memoria. Esto con el fin de entender las capacidades de cada una, en qué se distinguen unas de las otras y la manera en que pueden ser aprovechadas.

2.1 El razonamiento, la memoria y la imaginación

Distintas teorías de la inteligencia sugieren que el ser humano posee diversas facultades que le ayudan y dotan de habilidades para presentarse al mundo y mantenerse en él. Como es lógico pensar, no todas se desarrollan de la misma manera, a no todas se les da el mismo reconocimiento, incluso de algunas no se tiene claridad de su alcance. ¿Será porque no todas se necesitan en la misma proporción? Pudiera responderse afirmativamente, pero no hay un parámetro que nos ayude a confirmarlo y menos si vemos que la vida de cada persona es distinta y, por tanto, las facultades que desarrolle más serán distintas a las de otra persona.

Ahora bien, no sólo se trata de una situación individual. El mundo en el que nos desarrollamos ya se encontraba girando antes de nuestro nacimiento y lo seguirá haciendo después de nuestro paso por él y es por ello que su influencia en nuestro diario caminar es tan fuerte, y no podemos negar que

estábamos tan ocupados con el progreso material que hemos descuidado el alma, y esto no es inteligente porque la inteligencia es mucho más que entender, aprender, calcular, razonar, memorizar. Estas son magníficas facultades para que podamos aspirar al título de *Homo Sapiens*; sobre todo, felices y tener éxito con los demás, tendremos que develar otras facultades de la mente y desarrollarlas al máximo para obtener un equilibrio entre cuerpo y alma, y poder ser verdaderamente dignos del *Homo Sapiens*, la criatura más inteligente conocida.¹¹²

Con el tema puesto sobre la mesa, la misión que ahora tenemos es la de empoderar las facultades que nos otorguen la oportunidad de poseer y crearnos una vida plena.

Hemos creado un mundo en donde lo que se intenta obtener a toda costa es una posición económica alta, la más reciente tecnología, un cargo de poder y lo cierto es que no son objetivos incorrectos ni correctos. El punto a analizar es la manera en cómo se pretende conseguirlos. Desde la escuela, la gente se centra en ser mejor y no por ellos mismos, sino a comparación del compañero que se encuentra a su lado, luchando por sobrevivir y no permitir que el sistema los absorba. Exámenes, calificaciones, pruebas, todas diseñadas para resaltar el razonamiento, la memoria, el pensamiento lógico, mientras otras facultades que muchas veces trabajan a la par de estas se quedan a la sombra de los reflectores. Las necesidades de la sociedad cambian al paso del tiempo, los objetivos educativos deben hacerlo a la par, pero se sabe que los métodos no cambian mucho y su “medio favorito en la trasmisión del saber, es la exposición del docente con tono profético o velado por la modestia, pero

¹¹² SMITH SEMPRÚN, Jaime. *La cara oculta de la inteligencia*, p. 17 -18.

finalmente impositivo y autoritario.”¹¹³ Este ambiente se encuentra en la escuela y los alumnos lo aprenden y reproducen en sus hogares, en su diario vivir, se perpetúan estas condiciones y se normaliza vivir así.

El contexto en el que vivimos es parte de las decisiones, acciones y omisiones que hemos llevado a cabo. Cuando permitimos que alguien más decida sobre lo que escuchamos, vemos y aprendemos y nos concentramos en las actividades del día a día, permitimos que las situaciones negativas imperen. Olvidamos que

la mayoría de las catástrofes que ocurren se deben a la codicia, a la ambición desenfrenada, al ansia de poder, al odio, a la ira, a la soberbia, a la envidia, etc., y si no hacemos algo, de poco nos va a servir toda la tecnología, todos los inventos, todos los descubrimientos, todos los ordenadores, todos los viajes a Marte o a otros planetas, todos los buenos signos de la economía, todos los adelantos; lo único que harán es hacer más patente lo poco que hemos progresado con nuestra inteligencia por haber relegado a un segundo puesto a la imaginación, la conciencia, la voluntad, la inteligencia emocional, la capacidad de discernir y evaluar, y hasta el entorno.¹¹⁴

Todo el avance tecnológico que la humanidad tiene no sirve de nada si se pierde la capacidad de asombro, de crear arte, de ser empáticos con la otra persona que padece una situación difícil y que esa insensibilidad nos hunde en un estado de pasividad y egocentrismo que no llevan a nada.

El mito del poder de la razón tan reverenciado en el siglo XIX, que lograría la igualdad y la unidad entre los hombres bajo el único imperio de la ciencia y de la técnica, contrasta mucho con la angustia y el temor reinantes. Es el poder de la razón, que no aparece nada claro en el inventario del desperdicio y el hambre, de la explotación de los recursos, del respeto a la naturaleza y de la convivencia humana.¹¹⁵

¹¹³ DE LA ISLA, Carlos. *De la educación oficial conservadora a la utopía de la imaginación*, p. 80

¹¹⁴ SMITH SEMPRÚN, Jaime. *Op. cit.*, p. 111

¹¹⁵ DE LA ISLA, Carlos. *Op. cit.*, p. 79

Las personas que tienen el mando de los países siguen contando a los demás que no hay recursos suficientes para satisfacer las necesidades de todos. Nos han dicho que un país rico en recursos será rico monetariamente hablando, pero Alemania es prueba de que no es, así pues

carece de recursos naturales prácticamente, pero tiene un alto valor añadido. También son los que tienen el nivel más bajo de paro y de valor añadido no es más que, según el doctor Paul Eaton, inventiva, iniciativa e ingenio, y estas habilidades no son más que imaginación y voluntad, dos extraordinarias facultades de la mente que hemos tenido arrinconadas y ocultadas.¹¹⁶

Más que un discurso motivacional, con las facultades correctas, se pueden llegar a hacer muchas cosas, hasta sacar adelante un país.

Se ha llegado lejos con las facultades “racionales y cuantificables”, si se me permite llamarlas así, pero hay un punto en el que no se puede avanzar y nos encontramos dando vueltas sobre un mismo punto e incluso, se puede decir que vamos en retroceso. No se puede asegurar que se ha llegado al máximo ingenio del ser humano, la inteligencia emocional y los aspectos que derivan de ésta, pueden llevarnos a un punto más lejos, aquél en donde las cosas materiales no sean tan importantes como la felicidad que surge de sentirse pleno, de la contemplación de lo bello, de ver felices a los demás. Para ello se necesitan tres facultades así en las hojas anteriores

la conciencia (enterarse), la voluntad (para actuar) y la imaginación (para innovar, transformar y entusiasmar), y también una especie de sentido visceral que actúa como un timón para poder llevar el barco a buen puerto, [...]: a que nos sirva para descubrir capacidades de nuestra mente que nos ayuden a mejorar nuestra salud mental y física y ser más felices.¹¹⁷

¹¹⁶ SMITH SEMPRÚN, Jaime. *Op. cit.*, p. 71

¹¹⁷ *Op. cit.*, p. 91

Y solo entonces, probablemente podríamos situarnos en un punto más alto como sociedad, en uno donde la plenitud individual coexista de manera completa y armónica con la de los demás.

La imaginación debe salir del rincón en el que se encuentra y comenzar a posicionarse en la vida como motor de las ideas que nos harán mejores, aprender a trabajar con ella es uno de los objetivos que se deben plantear de manera personal y como sociedad pues

para convertir los instintos en actos inteligentes se necesitan algo más que experiencia y capacidad de aprender: se necesita imaginación, quizá la más excelsa de las facultades de la mente y de las peor tratadas a pesar de que un hombre tan inteligente como Einstein decía que era más importante que todos los conocimientos.¹¹⁸

Se puede retener mucha información y eso ya es un hecho sorprendente. Se puede resolver una ecuación compleja y eso es de admirarse, pero cuando una situación que desafía la creatividad se nos presenta sin más, sin objetivos claros, terminará por intrigarnos. ¿Cómo algo tan fuera de nuestro pensamiento se nos presenta así, en este momento, hechizándonos con su encanto? Tal como las historias sobre sirenas, es más fácil alejarse que enfrentarse a nuevas posibilidades y enfoques.

Retomar la práctica de la imaginación como facultad creadora e innovadora en las ideas de progreso y avance no es tarea fácil, no se acostumbra a usarla más allá de lo que se considera artístico. Incluso en la publicidad puede hacerse presente, pero Bachelard hace evidente que la imaginación “inventa algo más que cosas y dramas, inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo; abre los ojos que tienen nuevos tipos

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 67-68

de visión. Verá si tiene visiones. Tendrá visiones si se educa en las ensoñaciones antes de educarse en las experiencias.”¹¹⁹ Es por ello que como consejo se pide que se separen “los prejuicios, los hábitos, la rigidez en la forma de pensar, las inhibiciones, y evitar el desaliento ocasionado frecuentemente por otros que actúa como un jarro de agua fría.”¹²⁰

Es el momento de que entre facultades se potencien, que las deficiencias de una se solventen con las fortalezas de las otras, que la razón, la memoria y la imaginación tomen el lugar que les corresponde, “la imaginación no sólo como la facultad para hacer arte, sino como facultad que se proyecta en todas direcciones, que está en todo y que tiene una importancia decisiva para pensar, para sentir, para creer, para juzgar, para dormir, para morir, para todo.”¹²¹ Sin atribuirles habilidades que no les corresponden, comiencen a ayudar al ser humano en un estado ulterior, uno mejor.

La inteligencia es definida por la RAE como la capacidad de entender y comprender las cosas, además de la posibilidad de resolver problemas. Aunque la inteligencia es más que una definición en el diccionario, Jaime Smith Semprún escribe que fueron

los psicólogos [quienes] adoptaron este concepto de inteligencia, o sea, la habilidad para aprender; acordémonos de la prueba de Binet.[...] Cuando la persona no tiene esas pautas ya establecidas para poder afrontar nuevas situaciones o retos, intenta una nueva vía, un nuevo programa, y eso es un comportamiento inteligente.¹²²

No podemos negar que actualmente se privilegia e incentiva la clase de inteligencia reconocida por la mencionada prueba del psicólogo Binet, aquélla que mediante un

¹¹⁹ BACHELARD, Gaston. *El agua y los sueños, ensayo sobre la imaginación de la materia*, p. 31

¹²⁰ SMITH SEMPRÚN, Jaime. *Op. cit.*, p. 83

¹²¹ PRIANI SAISÓ, Ernesto (coord.) *70 años de vida. Homenaje a María Noel Lapoujade*, p.28

¹²² SMITH SEMPRÚN, Jaime. *Op. cit.*, p. 67

test puede “demostrarse”. No es erróneo y tampoco quiere decir que se haya estado haciendo mal todo este tiempo, pero los beneficios que trae consigo son del todo limitados. Ocurre lo que Kieran Egan señala: “nuestras instituciones educativas quizás alienen justamente las formas de pensamiento usual eficiente donde los más grandes pedagogos han visto uno de los enemigos de la educación.”¹²³ Tampoco se afirma que entonces otra clase de habilidad puede traernos beneficios totales. Simplemente se quiere llegar a la idea de que el uso de todas las inteligencias que el ser humano puede desarrollar es más capaz de llegar a algo concreto y benéfico que lo que una sola por sí sola podría.

Desde tiempos remotos, a la imaginación o capacidad creativa de la mente se le ha arrinconado. Se le ha dicho: estate quieta ahí con los artistas que son los únicos que te necesitan. (...) Y el resto de la humanidad erre que erre con la prueba de Binet y el coeficiente intelectual, que mide solo una pequeña, aunque importante parte de la inteligencia, y así nos va; un mundo que no se comporta de una manera inteligente.¹²⁴

Puede sonar arriesgado afirmar esto, pero realmente no quiere decir que la humanidad ha llegado hasta este punto de la historia con una serie de golpes de suerte, el avance tecnológico ya mencionado hace evidente que hay inteligencia presente, pero tampoco es prueba que se esté aprovechando el total de su capacidad y alcance y se nota cuando “en la cognición de los estudiantes se privilegian en demasía las habilidades lógico-matemáticas”¹²⁵ por sobre otras.

Si comenzamos a pensar en el papel que tiene la *memorización* en la práctica escolar, sería un cuento sin acabar. No hace falta esforzarse mucho para recordar cómo

¹²³ EGAN, Kieran. *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje. Para los años intermedios de la escuela*, p. 25-26

¹²⁴ SMITH SEMPRÚN, Jaime. *Op. cit.*, p. 69

¹²⁵ EGAN, Kieran. *Op. cit.*, p. 15-16

adquiríamos la mayoría de los temas y conocimientos en la escuela, las tablas de multiplicar, las capitales de los países del mundo, las fórmulas en materias como física, química y geometría. Se necesitaba la memoria para ayudarse a almacenar datos y es que no solamente se trataba de un par, al pasar las semanas, se iban agregando fórmula tras fórmula que se debían recordar. Cuando se trataba de las capitales del mundo, no había mucho que hacer. No implicaba un mayor razonamiento comprender que la capital de Argentina es Buenos Aires porque así es. En el caso de las tablas de multiplicar, ahora sabemos que cinco por cuatro es igual a veinte porque se suma cuatro veces cinco y el resultado es ese, pero es más sencillo recurrir a la memoria en cada una de las tablas porque ya sea hoy, mañana o dentro de un año, siempre será el mismo resultado.

Pareciera que con memorizar las cosas, las personas entienden la información que se les proporciona y que saben con precisión de lo que se les habla. En muchas ocasiones el profesor presentaba un nuevo tema dictando varias hojas a una velocidad a la que no se podía llevar el paso y a media cuartilla se preocupaba más por evitar el dolor de mano que esto ocasionaba que en comprender lo que se estaba escribiendo. A continuación, venía el ejemplo de lo que se acababa de dictar junto con una breve y muchas veces deficiente explicación de lo que con tanto dolor se había escrito. Había términos nuevos que el docente usaba como si fueran palabras de uso cotidiano y al final hacía la pregunta con la que se afirmaba que al menos en ese momento el tema se había entendido: “¿hay alguna duda?” La mayoría las tenía, pero exactamente no se sabía cuál era la duda porque en general no se sabía de qué

estaba hablando el profesor y mucho menos cada uno de las partes de lo explicado, no había dudas porque no se sabía qué era lo que se dudaba.

No se negará que se requiere de un gran esfuerzo que datos tan puntuales, tan exactos, queden en la mente por el resto de nuestra existencia o por el lapso para el que se necesita y además se puedan emplear para lo que se “guardó”. Vamos por la vida diciéndonos que debemos recordar alguna tarea o algún pendiente y, a decir verdad, la memoria es una facultad muy útil cuando se trata de dar datos y responder casi al momento en que se pide. Cuando se trata de aprender un idioma, tiene una función especial porque existen muchos verbos que se deben recordar, sus conjugaciones y tiempos es una tarea hasta tediosa y gracias a la herramienta de la memoria, se llega a cumplir el objetivo: de alguna manera, se aprehende.

Podemos decir entonces que el sistema educativo funciona. Está diseñado para cumplir con ciertos y precisos objetivos, que más allá del limitado proceso que es el de enseñanza-aprendizaje, sirve para perpetuar una forma de vivir el mundo.

Respecto a ello, Carlos de la Isla escribe:

La permanencia secular de los sistemas de verdad se debe en buena parte del proceso educativo tendiente a la conservación y a la reproducción de los pensamientos de los “grandes”; es decir, a la educación por la memoria, ya que la misma razón se ejercita en función de retener y recordar.¹²⁶

Es debido a la escuela que se sigue preservando ciertas ideas y maneras de ver la realidad, es exclusiva y excluye las que no concuerdan con su modelo.

¹²⁶ DE LA ISLA, Carlos. *De la educación oficial conservadora a la utopía de la imaginación*, p. 77

Si bien la escuela intenta que su objetivo se alcance, también se pueden ver huecos que hacen falta subsanar para ser del todo efectiva desde su mismo enfoque escolar, pues no sirve de mucho el tener un grupo de personas que repiten todo sin ir más allá de eso cuando desde chicos es más atractivo aquello que parece distinto y más divertido que pasar la tarde memorizando datos. La memoria como facultad no tiene la culpa de que se esté abusando de ella en las aulas ni que las personas la utilicen como herramienta para seguir fomentando “la verdad en turno”¹²⁷. La educación, en cualquiera de sus facetas, necesita renovarse más que adaptarse, hacer un cambio total en su manera de presentarse a las personas y recuperar su verdadero objetivo: el desarrollo integral del ser humano y para que esto funcione “hay que tener imaginación [...], ya que la imaginación es la luz que ilumina nuestra inteligencia y que nos lleva a cotas muy altas de realizaciones y satisfacciones, pues crear es la más excelsa de las funciones del hombre en la Tierra.”¹²⁸

Los indicios de una estrella que parpadea, la imaginación que de pequeños era tan natural jugar con ella, unos años después pareciese desaparecida, pero no, se encuentra ahí como la estrella polar que ayuda a guiarse en medio de la incertidumbre. Es ella quien nos ayudará a saltar las trabas en el camino o formarnos uno distinto que nos lleve a un lugar ulterior.

¹²⁷ *Ídem.*

¹²⁸ SMITH SEMPRÚN, Jaime. *La cara oculta de la inteligencia*, p. 100

2.2 La incorporación de la imaginación en la educación

Aunque pareciera que el uso de la imaginación es sólo cosa de niños y, por tanto, no se le dé siempre la importancia que merece, la imaginación es capaz de ayudar en cualquier campo del conocimiento humano. Las matemáticas, la geometría y la aritmética juegan en la tierra de la imaginación, grandes cantidades sólo existen en ella y gracias a ella. Podemos pensar en la cantidad de fórmulas que se le pueden aplicar a una figura para obtener ciertos resultados es posible por la imaginación y es precisamente a esta facultad a la que se tiene que provocar, evocar, tal como lo explica Dina Glouberman: “El propósito del trabajo con imágenes es el de ayudarnos en la creación de una existencia hecha a la medida, que nos siente bien tal como somos y no como lo que creemos que deberíamos ser, que sea agradable y cómoda y al mismo tiempo tenga buen aspecto, que realce nuestros dones naturales, y haga nuestra aportación única en el mundo.”¹²⁹ Por tanto, su presencia es útil y altamente necesaria en la vida del ser humano pero ya de una manera más consciente.

No podemos caer en la idea de que imaginar consiste simplemente en recrear imágenes en la mente. Imaginar es un poco más complejo que ello, Kieran Egan nos explica al respecto:

imaginar razones, diferencias, dilemas y mentiras, de deseos y de felicidad imaginarios, de precauciones y de tormentos imaginables, [...] imaginar el qué, el porqué y el cómo, y de imaginar que, por ejemplo, creemos tal o cual cosa, o de imaginar que podemos proceder de tal o cual manera [...] Sin embargo, ninguna de esas cosas puede ser representada en una imagen».¹³⁰

¹²⁹ GLOUBERMAN, Dina. *Op. cit.*, p. 23

¹³⁰ EGAN, Kieran. *Op. cit.*, p.15

Por lo tanto, comenzar a hacer consciente el uso de la imaginación de manera habitual no significa seguir una serie de pasos.

María Noel Lapoujade, quien tiene un interés especial en la filosofía de la imaginación, busca que se retome como una facultad importante en el quehacer humano, piensa en que es capaz de impactar en ese concepto griego especial que es la *paideia*, la que ve como “formación del espíritu, del intelecto, y del cuerpo, en una armonía total.”¹³¹ La *paideia* se enfoca en el desarrollo individual del ser humano y su relación con la sociedad, la cultura, la naturaleza, la creatividad y la tradición.

Pensar en una educación que una todas las aristas que forman parte de una persona parece sencillo. Casi siempre los objetivos que grandes organizaciones e instituciones establecen intentan alcanzarlos, pero la realidad es otra, inmersos en un sistema económico, social y político voraz. La “educación” termina por sufrir sus demandas. Se ve a la educación como un sistema “dirigido a la conservación y perpetuación de los “valores” y “poderes”; como sistema que ha insistido en el aprendizaje de palabras que expresan “verdades” que hay que conservar, recordar, repetir, aunque carezcan de un contenido sustantivo.”¹³² El objetivo inacabado que debe poseer la educación por formar y ser más humano se dispersa en un mar de distracciones. Sin embargo, la imaginación puede llevarnos de vuelta pues ella “se sitúa en una especie de cruce donde se intersecan e interactúan la percepción, la memoria, la generación de ideas, la emoción, la metáfora y, sin duda, otros importantes aspectos de nuestra vida.”¹³³

¹³¹ LAPOUJADE, María Noel. *La imaginación y sus imaginarios como paideia*, p. 56

¹³² DE LA ISLA, Carlos. *De la educación oficial conservadora a la utopía de la imaginación*, p. 78

¹³³ EGAN, Kieran. *Op. cit.* p. 14

De manera aún más encantadora, María Noel Lapoujade explica que *paideia* “ha de consistir en concebir la especie como imaginante, con énfasis impostergable en formar seres sin ataduras, desenajados, y constructores; esto es pensar el individuo como artista y libre: lo primero como artífice de sí mismo, alfarero de su propia arcilla; lo segundo, como creador de mundos, vidas, y futuros posibles.”¹³⁴ ¿Acaso William Blake no aspiraba a un individuo similar, un ser ulterior, uno que fuera más allá de lo que se anhelaba en un mundo materialista, el ser capaz de crear nuevos mundos que los llevara a un estado más del racional, el imaginante?

El desear un cambio y trabajar para que se realice, según escribe Saturdino de la Torre puede significar

un triple riesgo: desviarse de los valores con arraigo social, caer en la utopía por adelantarse excesivamente al propio tiempo, limitarse a cambios aparentes o de lenguaje sin que se produzcan cambios personales ni institucionales. En último es el riesgo más frecuente, al menos en educación. De ahí que, cuanto mayor sea el riesgo mayor será el reto para extraer de la reforma actual lo mejor que tiene: considerar al **profesor como un profesional de la enseñanza innovador y creativo**.¹³⁵

Se trata de un trabajo que se hace casi al momento, pues se pretende “jugar” con las posibilidades que ofrece el basto mundo de la imaginación, no tan fríamente calculado como si de acción reacción se tratara, sería más bien una acción al momento según las situaciones que se están presentando, accionar o dejar de hacerlo según los cambios que se están observando.

Es necesario desarrollar un profundo compromiso al asumir esta nueva forma de concebir la educación debido al esfuerzo físico, el ímpetu intelectual, la creatividad y

¹³⁴LAPOUJADE, María Noel. *La imaginación y sus imaginarios como paideia*, p. 56

¹³⁵ DE LA TORRE, Saturdino. *Dialogando con la creatividad*. Barcelona, p. 157

disposición para desarrollar nuevos proyectos que se requieran y aunque con un poco de esfuerzo y dedicación. Cualquier persona que quiera apropiarse de ella podría hacerlo, pues lo cierto es que es un trabajo diario y constante, con puntos a favor y en contra y de alguna forma, ir contra corriente “porque otra gran virtud de la imaginación es crear que es probablemente la experiencia más extraordinaria del ser humano, y procrear también.”¹³⁶

Pero la educación debe aspirar a desarrollar y provocar integralmente las potencialidades del ser humano, situación que pocas veces se toma en cuenta y con la memoria y la razón por sí solas no se pueden llegar a alcanzar esos objetivos. Como seres humanos en una época en donde existe el cambio de manera casi instantánea, es necesaria la creatividad y originalidad que caracteriza a la imaginación. Se trata de un cambio que avance a la par de las verdaderas necesidades cognitivas, sociales e intelectuales de las personas y una educación como la que ofrece el sistema educativo actual no la cumple, una educación basada en la imaginación debe ser más que una manera distinta de pensar las cosas. No caer en la idea de que es anteponer un mundo de fantasía y solo la creación de imágenes al pensamiento de lo real es tener la capacidad de pensar de una forma particular. Gracias a una pedagogía de la imaginación, se entenderá que no es lo único o lo importante acumular conocimientos, habilidades y actitudes, será relevante el “... modo en que se habilita al estudiante para llegar a ser un pensador autónomo, capaz ver las ideas convencionales como lo que son.”¹³⁷

¹³⁶ SMITH SEMPRÚN, Jaime. *La cara oculta de la inteligencia*, p. 76

¹³⁷ EGAN, Kieran. *Op. cit.*, p. 23

María Noel Lapoujade hace un salto más al ver al entender a la imaginación como una herramienta trasgresora, pues en esta característica de sobrepasar los límites, es capaz de “disolver, anular, rechazar, ignorar, etc.”¹³⁸ Esto implica movimiento, actuar y rechazar la pasividad que se asume al aceptar que hay programas establecidos por alguien más y que supuestamente no se puede hacer nada respecto a ello. Pensar en una educación que tome en cuenta a la imaginación puede permitirnos destruir y formar y volver a transformar.

Los actores principales de la educación con apoyo de la imaginación, el educador y el educando, deberán hacerse responsables de la capacidad de transformar la manera de estructurar su realidad a través de esta facultad. La imaginación debe permitir no sólo al educando las posibilidades de representar desde su subjetividad las proyecciones que sus imágenes le den en cualquier clase de contexto ya sea escolar o no, sino también la del educador de permitirse hacer uso de cada uno de los elementos que la vida le ofrece. Respecto, Lapoujade tiene una idea similar pues dice que

aquel que enseña, no sólo debe estar impregnado de este espíritu [creativo], sino que debe propiciarlo. Debe fungir como acicate de la creatividad en el dialogo, propulsor de una libertad de reflexión creativa, tolerante del error y él mismo enseñar creativamente. [Pues] ¿Cómo exigir esto del estudiante, si el maestro es en general un trasmisor de conocimientos cristalizados, doctrinas ya hechas, de verdades sólidas? ¿Cómo propiciar la creatividad reflexiva si no hay una comunidad de búsqueda?¹³⁹

La imaginación debe ser tomada en cuenta por todos aquellos que se consideran educadores y no solo por el maestro como escribe Lapoujade. El educador debe atreverse a crear, a innovar, a trascender con sus ideas teniendo todas las

¹³⁸ LAPUJADE, María N. *Filosofía de la imaginación en la docencia del siglo XXI*, p. 4

¹³⁹ LAPOUJADE, María Noel. *La enseñanza de la filosofía en la Universidad*, p. 9

herramientas que tenga al alcance para alcanzar sus objetivos. Y no caer en los mismos, métodos, procesos y “caminos” de siempre.

(En una reseña de esas investigaciones, O’Neil [1988] enumera veinte «factores de investigación», pero entre ellos no aparece la imaginación. Del mismo modo, la reseña y síntesis de Porter y Brophy [1988] acerca de las investigaciones de «la buena enseñanza» omite la imaginación.) Sin duda, ello se debe, en parte, a que los métodos de investigación predominantes tropiezan con dificultades para considerar la imaginación, pero sería una gran lástima que su virtual ausencia en los estudios empíricos nos hiciera preferir los repertorios conductistas en los que estos se especializan y desconocen la imaginación, tan manifiestamente fundamental para una buena enseñanza.¹⁴⁰

Al perpetuar los métodos, procesos, manuales, entre otras formas de aceptar las formas en que se llevan a cabo las acciones, se rechazan otras ideas que como Freire diría, sólo se centran en “depositar” información en las mentes de las personas. Parte de recuperar a la imaginación en la educación, es libertar las ideas y objetivos tanto personales como colectivos de lo que como ser humanos nos integran. La imaginación en la educación puede satisfacer la necesidad de conocer de una persona, pero no se detiene ahí, la curiosidad suele llevar a las personas por lugares insospechados y el placer de simplemente conocer es su recompensa. Más que el *para qué* aprender, el impacto real y que “nutre” a la persona en cualquier ámbito en su vida es simplemente el hecho de saber que sabe y que sólo es una pequeña parte de todo lo que puede llegar a conocer.

El papel del educador será distinto al de la educación tradicional con apoyo de la imaginación. El educador que imagina “no es el dictador de datos, problemas, interpretaciones y soluciones, sino el compañero que camina junto al discípulo, que lo

¹⁴⁰ EGAN, Kieran. *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje. Para los años intermedios de la escuela*, p. 11-12

invita y anima a pensar y a descubrir.”¹⁴¹ No se debe entender a la imaginación como un elemento que de manera sistemática se incorpore en lo que se conoce como educación formal o no formal. Es necesario “expandir” la imaginación con más ideas. No es lo mismo mantener una plática con alguien que ha leído diez libros que con quien sólo ha leído dos. La imaginación puede ser más productiva si tiene más fuentes de las cuales obtener sus imágenes: películas, libros, música, poesía, vivencias, viajes, charlas, etc. Casi cualquier cosa puede ser fuente de ideas provocadoras que logren estallar en una serie de imágenes que sean capaces de ser útiles en la mente correcta o bien, pueden también presentarse como una especie de lastre que no permite que las imágenes “vuelen”, un muro que no permite ver más allá, pero es un riesgo que vale la pena correr.

Cuando la imaginación esté en movimiento, será necesario saber en qué momentos intervendrán sus imágenes. La razón puede que encuentren su lugar en este proceso. Ella será capaz de tomar las riendas de tan desbordante fuerza y utilizarla a favor de quien la posee. Es posible que sea ella quien sabrá en qué situaciones la imaginación deba presentarse y la frecuencia en la que debe hacerlo, razón e imágenes, trabajando a la par, sin anularse una a la otra, potenciando sus cualidades.

El educador deberá ser responsable y tener presente lo que sostiene Lapoujade:

La percepción a través de relaciones internas depende entonces de una conexión con el mundo que no se limita al mundo empírico o intelectual, sino que nos compromete además a un nivel que podríamos llamar vivencial, donde vemos al objeto a la luz de las asociaciones imaginativas que, inesperadas y a veces inexplicablemente, se nos ocurre o presentan y que son capaces de cambiar radicalmente lo que estamos percibiendo.¹⁴²

¹⁴¹ DE LA ISLA, Carlos. *De la educación oficial conservadora a la utopía de la imaginación*, p. 81-82

¹⁴² LAPOUJADE, María Noel. *Tiempos imaginarios: ritmos y ucronías*, p. 254-255

Por ello, cualquier método que se use para alcanzar ciertos objetivos pueden impactar de manera significativa en la forma que el educando experimenta la realidad y, con ello, cambiar la estructura de su pensamiento y, entonces, su actuar.

El ser humano no es como una esponja que absorbe todo a su paso, pues se trata también de lo que le provoca, lo que llega a sentir cuando está conociendo, la pasión, la energía que le impulsa, que mueve a saber más por el conocimiento que enriquece y le hace sentir pleno y completo. La imaginación en la educación puede significar llegar a lo más profundo de las personas, provocar lo más hondo de su pasión, para que cualquier actividad que realice a partir de eso, tenga la energía necesaria para afectar a otros y como si se tratase de un efecto dominó, impulsar a otros a desarrollar las ideas en su mente, llegar a ser y como consecuencia, hacer, pero de una manera armónica, pensar más allá de las ideas casuales. “La imaginación nos capacita para eso y es, en consecuencia, necesaria para la educación.”¹⁴³

2.2.1 El lugar de la imaginación en la sociedad con apoyo de la imaginación

La imaginación debe retomar el lugar que por largo tiempo le ha sido negado, el lugar en la escuela, la ciencia, las artes; en resumidas cuentas, la vida. Debe posicionarse y hacer uso de su impetuosa fuerza para derribar sistemas, las rígidas ideas que como cadenas han restringido a personas distintas y que como Blake dijo, evitar el uso repetido de las cosas y con ayuda de la imaginación, atreverse a crear, pensar en el

¹⁴³ EGAN, Kieran. *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje. Para los años intermedios de la escuela*, p. 24

“desarrollo de la imaginación para inventar, fomentándola al menos con la misma intensidad con que se ha privilegiado el desarrollo de la memoria en la educación tradicional.”¹⁴⁴

Dicen que la mente humana no tiene límites y parece ser cierto en la mayoría de las ocasiones en las que pensamos en otros, creemos que quienes tienen ese “don” de inventar cosas, explotar en ideas creativas y llenar al mundo de tan brillantes cosas son gente ajena a lo que somos nosotros. A pesar de que nos repiten constantemente que sólo es necesaria un poco de disciplina y perseverancia, no suelen ser muy convincentes cuando nos lo dicen. Sin embargo, la imaginación tiene “la capacidad de superar los obstáculos que opone a nuestro pensamiento la fácil aceptación de las creencias, las ideas y las representaciones usuales”¹⁴⁵.

En contadas ocasiones la gente se toma el tiempo de intentar cosas nuevas y, cuando se hace, pocas veces se le da cierto grado de importancia, pues a la vista de la lógica y la razón, pueden considerarse insensatas y de hecho puede tener algo de cierto, pero eso no significa que no funcionen para la situación en que se presentó.

En definitiva, no es un trabajo que fluya naturalmente, no cuando hay muchas trabas que lo obstaculicen. Se requiere de paciencia y estímulos diversos que provoquen en las personas esos cambios de cómo pensar y crear imágenes. La apertura y disposición para lograr algo así debe estar presente para quien desee concretarlo. Aunque suene contradictorio, por una parte, se debe desear tener el cambio de “hacer” ideas, pero tampoco es que deba forzarse. Es estar abierto para dejar que pase y de

¹⁴⁴ DE LA ISLA, Carlos. *De la educación oficial conservadora a la utopía de la imaginación*, p. 79

¹⁴⁵ EGAN, Kieran. *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje. Para los años intermedios de la escuela*, p.24

cierta manera implica una especie de seguridad. No se trata de la seguridad que se tiene cuando sabemos que guardamos las llaves en la bolsa y se está convencido de que ahí están porque lo hicimos. Es una seguridad de que “algo” va a ocurrir con la serie de aspectos e imágenes que se condensan en la mente, tal como lo hace el agua en las nubes. Sabemos que puede llover, pero no cuándo, ni cómo lo hará, si será sólo una calmada brisa o si será una intempestuosa tormenta. Así son las imágenes de la imaginación, avasalladoras, implacables ante ideas fuertemente establecidas.

Dejarse llevar por los caminos desconocidos de las imágenes puede ser peligroso si en cierto punto olvidamos que no todo puede ser real y realizable, puede crecer un sentimiento de frustración que frene la fuerza de las imágenes y tenga un efecto contrario al deseable e incluso puede tener consecuencias negativas a terceros y coartar un futuro intento a esta forma de creación.

Pensar en el uso de la imaginación en la educación puede parecer sacado de ella, ser un producto resultante de ideas e imágenes ilusorias que sirven como efecto sanador a lo que estamos acostumbrados a vivir. Puede que así sea. Puede ser que todas estas ideas han sido sacadas de la luz que representa la imaginación y que busca una forma de escape al mundo real para proporcionarnos una esperanza a la realización del ser humano. No se pretende presentar como la panacea a los problemas educativos de México, tampoco como la mejora de la vida. Es más bien una visión distinta de las ideas, una forma diferente de presentarse a los problemas, a las situaciones. Además, “si se fomenta todo impulso creativo, al primer triunfo se superará el miedo oficial a la libertad, que ha conducido a una política de mecanismos

de control y será posible y hasta necesario el tan deseado tránsito del Estado premoderno al moderno.”¹⁴⁶

Cada persona desea e imagina situaciones específicas que probablemente sean escenarios distintos al que se encuentran y dirigidos a una mejora en su vida, la felicidad. Pero, conforme la persona transita por escuela y socializa en otros escenarios, va entendiendo que hay objetivos que socialmente son más deseables: tener una casa, un trabajo fijo y con un gran sueldo. En general se aprenden habilidades y conocimientos que garantizan una inserción al mundo laboral. Cambiamos sueños por supervivencia. Pero, quizá si la imaginación se hiciese presente en este proceso o cualquier otro, los resultados serían positivos o al menos mejor de los que se tienen.

El político con imaginación comprenderá que el buen gobierno, el que tiene permanencia y legitimidad, es el gobierno de las personas y para las personas que piensan, cuestionan, deciden, participan, y que es engañoso e ilegítimo el ejercicio del poder sobre individuos que conforman una masa de impulsos, tal vez controlables, pero también impredecibles.¹⁴⁷

Mientras tanto, el empresario de imaginación entenderá que las ganancias y los beneficios de estos negocios sólo serán verdaderos y satisfactorios si se comparten con otras personas.¹⁴⁸ Cualquier otro trabajador podrá manifestar el artista creador que lucha en su interior y se posicionará como la persona que es y no como simple fuerza de trabajo. La imaginación con su cualidad de transgresora permite que la persona vea más allá de ella misma y reconozca al otro, “de la capacidad que podemos tener de transgredirnos a nosotros mismos, es decir, de salir de la cápsula

¹⁴⁶ DE LA ISLA, Carlos. *De la educación oficial conservadora a la utopía de la imaginación*, p. 83

¹⁴⁷ *Ídem.*

¹⁴⁸ *Ídem.*

cerrada del ego propio para poder ver al otro, sin que ello signifique la pérdida del yo.”¹⁴⁹, gracias a ella, cualquier profesión y trabajo podrá encontrar un objetivo noble y bondadoso al reconocer la existencia de otras personas que son válidas y necesarias como cualquiera.

La imaginación debe cumplir con la tarea que se le ha asignado, mantenerse en ambos mundos, las ideas y fantasmas, y lo real y tangible, para fusionarse y formar algo nuevo, ser la artista de la vida que con sutiles pinceladas coloreen una verdadera educación que saque lo mejor de cada persona, que sea la que nos ayude a crear nuestros sueños, y tener presente y asumir que “todo cambio relevante para la sociedad es fruto del encuentro de personas innovadoras, creencia en los nuevos valores y cambios en el comportamiento humano.”¹⁵⁰

¹⁴⁹ PRIANI SAISÓ, Ernesto (coord.) *70 años de vida. Homenaje a María Noel Lapoujade*, p. 31

¹⁵⁰ DE LA TORRE, Saturdino. *Dialogando con la creatividad*, p. 157

Capítulo 3. Imaginación y utopías

El ser humano es capaz de usar la imaginación para resolver casi cualquier tipo de dificultad que se le presente. Permite crear cosas y estados increíbles. Es ella quien nos deja jugar con los elementos existentes en el mundo “real” y formar nuevas cosas, situaciones, actividades, momentos, etc. Es la facultad a la que solemos atribuir las distintas creaciones de artistas o alguna innovadora manera de presentar un proyecto en la escuela o en el trabajo. Sin embargo, no es la única facultad que es capaz de llevar a cabo diversos objetivos. La misma razón, aun con su definida estructura, puede tener alcances que pudieran no parecer propios de ella.

Los límites entre la razón y la imaginación son borrosos y escurridizos; cada uno, en todo caso es deudor del otro. La imaginación, como reclama Lapoujade, nos permite abrir el concepto de lo meramente racional, permite soltar sus anclas y permite, al mismo tiempo, no renunciar a lo humanamente deseable y posible. Permite no renunciar a la utopización.¹⁵¹

De alguna manera, entre razón e imaginación, hay un juego que no pueden dejar.

Si bien el resultado e impacto de imaginar está a merced y capricho de aquel que la posee, no significa que pueda no ser productivo para alguien más también. La idea de imaginación creadora nos acerca a lo que se le considera artístico y a las humanidades, hacer uso de ella en el momento de la obra, un cuadro, una escultura, un elemento que posea elementos fantásticos y que hasta ese momento sólo estaban en la mente de alguien. Esta concepción en la mente de una persona llega a trascender en un objeto palpable y visible para quienes poseen de los sentidos que lo

¹⁵¹ RAMIREZ FIERRO, María del Rayo. *Imaginación y utopización*, p. 116

acerquen. Si esto es posible, bien podría proyectarse la idea de una forma de vida distinta en una situación que se pueda realizar.

Cuando hablamos de “imaginar un mundo mejor” nos recuerda a ese lugar que Tomás Moro ubicó en ningún lado, ese lugar que ahora el simple nombre hace referencia a una idea tan buena que parece imposible de realizar: *Utopía*. Esta obra que reconoce a Moro como el gran teórico de dicho concepto “es de raíz griega, se compone del término *topos* (lugar) y de su negación, *ou-* (no), a partir de lo cual utopía puede traducirse, “ningún lugar”, “sin lugar”, “lugar que no existe”¹⁵². El lugar donde se proyecta un sistema social tan bien organizado que resultó en una sátira de la Inglaterra en la que nació. Utopía es el lugar donde se condensan todas las idealidades sobre una sociedad perfecta, como la inexistencia de violencia, robo y ni siquiera intolerancia a lo diferente. Tomás Moro nos transporta a un lugar en donde las consecuencias de cualquier acto son justas. Sin embargo, la realidad que vivimos es muy distinta a lo imaginado por Moro, quizás “porque en este dos mil y algo de la era cristiana somos niños viejos, escaldados por la experiencia, hace ya mucho tiempo que el término “utópico”, es utilizado sobre todo en un sentido peyorativo. En los últimos tiempos el proceso de degradación del sentido de la palabra no ha hecho, en realidad, sino acentuarse.¹⁵³, tal parece que sentimos como burla todo aquello que nos aleja de la realidad que puede ser tan deplorable como impactante y preferimos burlarnos de una situación mejor. Aun así, la palabra *utopía* “introduce un sentido de duda que pone en evidencia el hecho de que podemos llevar otra vida que aquella

¹⁵² VANRELL, Noelia. *La imaginación utópica como atributo de la libertad. Un comentario a partir de la concepción de imaginario social en Paul Ricoeur*, p. 220

¹⁵³ LLEDÓ, Joaquín. *Utopías para tiempos difíciles*, p. 5

que llevamos actualmente.”¹⁵⁴, y es por esta razón por la que probablemente cerramos los ojos a la posibilidad de un cambio y todo el gran esfuerzo que llevaría consigo.

Gracias a la imaginación podemos pensar en la idea de “un mundo mejor”, un mejor lugar para vivir, mejores personas con las que se puede convivir, una mejor persona para ser. Gracias a ella podemos dimensionar hasta el punto más fantasioso y bello de lo que se puede proyectar. Se supera ella misma entre más detalles y “material” le proporcionemos. Ella es capaz de jugar con los hechos del entorno y convertirlos en una realidad alterna que pudiese ser posible con un poco de decisión y trabajo en equipo. Se puede trabajar de manera colaborativa si se tienen ideas en común que guíen las acciones, no sin antes haber pasado por la reflexión y la seguridad de que se está haciendo lo correcto. No se trata de tener una misma idea, pero sí una dirección a la cual dirigirse.

Podemos pensar en la utopía como la imaginación que quiere trascender en las acciones del mañana a través de varias personas con ideales similares. Se puede pensar en la utopía como una renuncia de las condiciones actuales -sin olvidarse de ello-, para alcanzar un punto mejor.

Pero, aun así, creer en Utopía como el objetivo que busca adentrarnos en un aura positiva pudiera resultar un poco ingenuo. No es ella quien intenta hacernos pensar que se vela por un lugar más “bonito” para vivir, que puede ser una ilusión desfasada de la realidad y pudiera acentuarse cuando los comerciales en la televisión suelen decir ese tipo de frases que parecen sacadas de tarjetas de buenos deseos. Los

¹⁵⁴ FACUSE, Marisol. *La utopía y sus figuras en el imaginario social*, p. 210

programas sociales están repletos de esa clase de ideas: “una educación para la vida”. No es ella quien nos engaña a través de los partidos políticos que manejan ideas de esta índole. Aquellas personas que ofrecen algún servicio o producto, venden la imagen de mejorar la vida de quien lo adquiere y que están muy lejos de siquiera tener un objetivo tan noble como lo tiene Utopía. Y es que casi todo lo que nos rodea nos quiere hacer creer que, con un poco de dinero, podemos comprar bienestar y alguna especie de superioridad. En tanto que, por un lado, nos burlamos de lo inocente de Utopía, por el otro pagamos a meses sin intereses nuestra “vida mejor”. Si creemos que un aparato electrodoméstico mejorará nuestra vida, entonces bien podríamos confiar más en nuestros proyectos imaginados que rayan en la utopía. “Sólo un pensador contradictorio que se arriesga, que supera el miedo, que lo domina y que sueña puede permitirse ser utópico. Es imposible existir plenamente sin soñar.”¹⁵⁵

Es difícil pensar en alguien que no busque de alguna manera avanzar en la vida, o al menos, moverse del punto en el que se encuentra, evitar el estancamiento, y al final de cuentas, terminamos cayendo en ideas utópicas. “La utopía es impensable sin la compañía del sueño y la esperanza.”¹⁵⁶

Pero, ¿cómo pensar en un mundo mejor cuando diariamente se viven situaciones que quiebran el espíritu de hasta la más positiva persona? Día tras día salimos a la vida con esperanzas, sueños e ideales y conforme pasan las horas, las personas, las acciones e intervenciones, nos hacen regresar con las mismas esperanzas y sueños arrastrándolas por el suelo, golpeándose con un poco de realidad. Toda persona ha

¹⁵⁵ ESCOBAR GUERRERO, Miguel. *Utopía y contraideología en los procesos educativos*, p. 21

¹⁵⁶ ROJO USTARITZ, Alejandro. *Utopía Freireana. La construcción del inédito viable*, p. 3

tenido un mal día y más si tomamos en cuenta a otros que parecen que su vida es la representación de la ‘Ley de Murphy’. Sin embargo, aun la idea de que otros la pasan peor que uno no es reconfortante. Sólo corrobora que tal parece que a “nadie” le va bien, a uno que otro menos mal. La vida se vuelve más asfixiante conforme pasa el tiempo, hay personas que asesinan, violan, lastiman, roban. Un sinfín de enfermedades parecen brotar diariamente, estrés, problemas económicos, sociales, orillan a otros a terminar con su vida, no hay respuestas ni soluciones. De cierta forma se baja al infierno dantesco abandonando cualquier esperanza, por cada noticia agradable, hay diez que nos encogen el corazón, que nos espanta el espíritu. Es por ello que debemos tener presente la importancia de pensar más allá de lo que se vive diariamente, llevar a cabo una

reflexión sobre la utopía, así concebida, nos llevará a considerar que nuestros sistemas de representación de lo real –y también de lo irreal– podrían tener consecuencias en nuestro imaginario del poder y en nuestras posibilidades para intervenir en un orden social que se nos aparece como no vivible.¹⁵⁷

No nada más es soñar por soñar, el impacto en la manera en que vivimos puede ser visible y viable.

Tener en cuenta el concepto de utopía y todo lo que conlleva en pensarla nos debe obligar a estar consciente del

rediseño de un mapa de las formas posibles y deseables de asociación humana, de inventar modalidades nuevas de asociación, así como de diseñar nuevos acuerdos prácticos para su materialización. En esta aproximación, la utopía puede ser comprendida como visionaria toda vez que nos permite interrogar los límites de la tradición en la cual estamos instalados. Ella realiza, en efecto, un trabajo de des-colonización del imaginario, poniendo entre paréntesis lo que se considera como objetivo en el sentido común. En este sentido, su función emancipadora es fundamental a nivel de nuestras representaciones y de nuestro imaginario.¹⁵⁸

¹⁵⁷ FACUSE, Marisol. *La utopía y sus figuras en el imaginario social*, p. 203

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 212

Sin embargo, hay algo que debemos tener presente y jamás olvidar, sea la situación que sea: “Cualquier cosa que causa dolor, oprime y debilita, tiene que ser eliminada.”¹⁵⁹ La manera en que funciona un grupo social difícilmente cambiará si no se hace nada para que esto ocurra. Las ideas y pensamientos positivos se quedan ahí, ocupando los tiempos muertos del día y que nos aportan un poco de felicidad y placer, al menos en nuestra mente están a salvo de tanta maldad, nuestras ideas se vuelven utópicas, con

hambre de sentido pleno y tiene como origen el descubrimiento de una justicia y una armonía tan ideales que no tienen su lugar en este mundo (y de ahí que se sitúen en “ningún lugar”. [...] mientras que la utopía será siempre ese anhelo profundo de un mundo mejor que late en el corazón de los hombres. Su verdadera esencia es el deseo y no la realización. Y esto es lo que la hace inalcanzable, lo que siempre la sitúa intacta más allá de cualquier reforma o cambio.¹⁶⁰

Vivir en un sistema con miles de millones de personas es difícil. Conjuntar una serie de diversas personalidades, pensamientos y formas de actuar puede ser agotador. Es por esta razón que deberían existir mejores objetivos encaminados a una mejora colectiva y no nada más para algunos. Se trata de eso, de

buscar una alternativa de futuro para la sociedad actual. En lugar de resignarse a repetir una vez más las proclamas revolucionarias y sin dejar de denunciar los viles atentados contra la dignidad, algunos optaron por ensayar diferentes estilos de vida comunitaria. Los resultados fueron provisionales, insignificantes y, en algunos casos, catastróficos. Pero muchos de nosotros continuamos participando del deseo de hallar sendas distintas para nuestra esclerotizada sociedad.¹⁶¹

La mayoría de las personas coincidirán en el hecho de que es mejor que todos los esfuerzos se dirijan hacia un punto en específico a que unos pocos lo hagan

¹⁵⁹ BLOCH, Ernst. *El principio esperanza*, p. 9

¹⁶⁰ LLEDÓ, Joaquín. *Utopías para tiempos difíciles*, p. 10

¹⁶¹ LARRAÑETA, Rafael. *Lecciones para la clase de utopía*, pág.9

esforzándose tras el viento, de ser así, solo resultará en objetivos que fracasan, en cansancio físico, mental y emocional.

Una situación social de este tipo es más compleja que tener representaciones ilusas y poco probables. No se trata de resolver una ecuación que con ayuda de una fórmula se encuentre el resultado. Se trata de mejorar el entorno social de las personas. Tanto las ideas y acciones deben encaminarse a un bien individual y a la vez, a un bien grupal, de entrar a “la búsqueda de la felicidad sobre la Tierra, del paraíso perdido y finalmente encontrado. [Una idea que nos] aparece como la negación del mundo y de sus conflictos, ofreciendo al mundo la imagen de una sociedad perfecta.”¹⁶²

Un pensamiento como este no viene de repente, no hay varitas mágicas que nos den una sociedad que garantice el bienestar de todos sus integrantes. Las circunstancias que imperan tampoco ayudan a fomentar las buenas acciones y pensamientos en las personas. Las acciones, tanto positivas como negativas, se vuelven recíprocas, y no hay ciclo si no se empieza uno y en ocasiones es difícil que se dé. “El pensamiento utópico puede ser descartado como simple ilusión, o evaluado como algo visionario. La busca (búsqueda) puede ser condenada como simple incrementalismo o elogiada como remedio de simple sentido común a los problemas cotidianos.”¹⁶³ Al final de cuentas, terminan demeritando su objetivo e intencionalidad.

A lo largo de la historia, distintos sistemas de gobierno, políticos, sociales, etc. han pasado y experimentados por las personas. Unos parecen funcionar menos que otros, pero tal parece que no importa qué tan bondadosos sean los motivos y objetivos que

¹⁶² FACUSE, Marisol. *La utopía y sus figuras en el imaginario social*, p. 208

¹⁶³ LARRY CUBAN, David Tyack. *En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas*, p. 9

los mueven, habrá grupos que no estén de acuerdo, les moleste o sean vulnerables a las consecuencias que tenga el actual sistema.

Pensar en todos aquellos que han plasmado los locos y perfectos o raros y perturbadores mundos nos transporta a la idea de su posibilidad, a ese no tan descabellado pensamiento de que puede ser real, o al miedo de que todo ese sistema en realidad se pueda cumplir.

El hecho es que la literatura del siglo XX, cuando se ha puesto a imaginar mundos posibles, en general no ha hecho sino parir antiutopías, mundos que lo que en realidad expresaban no era sino la incapacidad del hombre para imaginar y construir la felicidad social; la desengañada constatación de que cada vez el hombre había pretendido construir un mundo nuevo, una fatal inercia le había arrastrado hacia el horror, hacia la pesadilla social.¹⁶⁴

Tal pareciera que nuestra imaginación se inclina un poco más hacia esos mundos de horror y desesperanza.

Un mundo feliz, por ejemplo, presenta un lugar inexistente que es manejado por un grupo de personas a través de un control de natalidad especial, entretenimiento especializado, una serie de fármacos que garantizan la felicidad de quienes los consumen, etc., Aldous Huxley plasma el sueño de cualquier controlador y dictador carismático: no es necesaria la violencia si las mismas personas aceptan lo que se les presenta. Este lugar que describe Huxley también lleva el nombre de Utopía y es la pesadilla de cualquier individuo que se considere “libre”. A pesar de eso, estamos no tan lejos de vivir en un lugar similar. Se prefiere ver algún show por la televisión a investigar lo que pasa en otros lugares. Apenas un dolor de cabeza se vislumbra y la pastilla ya va camino al organismo, se ve a la pobreza material y a aquellos que la

¹⁶⁴ LLEDÓ, Joaquín. *Utopías para tiempos difíciles*, p. 6

sufren como un problema que debe ser erradicado, pero casi de manera mágica. Sea negativo o no, Un mundo feliz es el lugar distópico que Huxley describió a detalle. Especifica los aspectos negativos de mantener un régimen de esa índole en la sociedad. Es ese sueño que deja un mal sabor de boca cuando se despierta por no ser tan imposible del todo, por parecer que, de una forma u otra, ya lo vivimos cotidianamente.

Ambos lugares, las utopías, tan distintas entre sí, ambas procedentes de la imaginación del ser humano, uno tan justo que parece un sueño, irreal, el otro escalofriante pero tan posible, tan cercano, ¿sólo son posibles los mundos imaginarios que sacan lo negativo de las personas? ¿Se puede concluir que las conductas negativas y dañinas son más sencillas de seguir, de dejarse atrapar por el egoísmo, la envidia, que por aquellas acciones que demuestran la bondad de las personas? Las acciones positivas representan un esfuerzo mayor o sería común ver cómo alguien le ofrece el asiento a una persona que lo necesita en el transporte público aun si no es el asignado para este fin. Las personas no aceptarían cargos públicos que no se han ganado por méritos propios y dejarían que personas capaces los ocuparan. Los actos bondadosos serían comunes y no se harían solo para recibir adulaciones. Pero pese a lo difícil que pudieran llegar a realizarse esta clase de acciones, debe ser nuestro principal objetivo. Joaquín Lledó sostiene lo siguiente respecto a la utopía:

Meta última, confín del mundo conocido, leyenda de un mundo mejor, huerto en el que crece la panacea universal...La utopía es, en la historia, todo eso y mucho más. Es el bruto impulso hacia la excelencia; un estímulo, en parte biológico, en parte social, que aparece como factor esencial en la elaboración tanto de los mitos y de las leyendas como de las leyes, ritos y reglas. Y porque es llamada hacia lo sublime, es decir, deseo de aquello que es "prácticamente imposible",

aun vencida por el escepticismo o el egoísmo, la utopía sigue ahí, flotando sobre todo lo que la frustra o la niega.¹⁶⁵

Los actos positivos requieren de grandes esfuerzos e inclusive, sacrificios propios por el bien de otros más, pago que puede ser caro para la mayoría. El que alguien no se esfuerce por ello, no necesariamente indica que haga lo contrario, que se incline por realizar algo negativo. Sin embargo, la pasividad, la inamovilidad también tiene consecuencias que pueden tener un impacto negativo a la dinámica social y aunque el mundo actual dé mayor importancia a lo que se hace y “la utopía parece ser no sólo inútil sino inoportuna; [...] la historia no ha dejado de testimoniar la importancia del pensamiento utópico en la germinación de las transformaciones sociales. Su función positiva, modelo imaginario de mundos posibles, ha partido de la crítica de las realidades concretas; lo que ha significado un verdadero antídoto contra los conservadurismos más férreos del pensamiento y las prácticas.”¹⁶⁶ Las utopías dibujan los mapas que debemos seguir, con ímpetu y decisión, la pasividad ya no es opción, ya imaginarlo enciende la mecha que tal como reacción en cadena, no se puede detener. Dicha energía “responde a un ansia de frontera, de margen o de más allá que empuja al ser humano a trascender, rebasar, superar lo dado y con ello a trascenderse a sí mismo. Esta función se expresa en el lenguaje, pero en aquel que no está escindido de la totalidad de la praxis humana.”¹⁶⁷

¿Qué pasa con todas esas personas que saben que la vida no tiene que ser así? Existen personas que buscan cambiar su entorno con movimientos específicos que son promocionadas con slogans, con gritos y marchas organizadas. Algunos de estos

¹⁶⁵ LLEDÓ, Joaquín. *Utopías para tiempos difíciles*, p. 8

¹⁶⁶ ROJO USTARITZ, Alejandro. *Utopía Freireana. La construcción del inédito viable*, p. 2

¹⁶⁷ RAMIREZ FIERRO, María del Rayo. *Imaginación y utopización*, p. 114

movimientos buscan mejorar las condiciones de un grupo específico, muchos son nobles ideales que merecen ser escuchados, pero ¿qué ocurre cuando, a pesar de los justificados objetivos, quieren que se reconozcan casi autoritariamente? Cuando no hay una búsqueda de encuentro de visiones, entonces la utopía que en grupo han formado se vuelve una imposición que ya no suena tan noble. ¿En qué momento se volvió esa idea de mundo, casi de ensueño, en un ideal casi agresivo?

Podría entonces decirse que lo que representa el concepto de utopía es el de satisfacer ciertas expectativas de un conjunto de ideas de un grupo de personas que buscan un cambio en su entorno que sean benéficos para todos o para el grupo al que pertenecen. Ahora bien, ¿quién dicta lo que es mejor para una u otra persona? Para ello, debemos entender que

la utopía no es ni debe ser asumida como un producto subalterno, marginal o subsidiario de los grandes sistemas filosófico-políticos de los últimos cinco siglos, ya que es resultado de un sistema de racionalidad crítica que no niega las pretensiones negativas, es decir, emancipadoras e igualitarias, que contiene y expone abiertamente y a las cuales se les acusa de ser la reiterada experiencia y exposición de un insistente subjetivismo, no exento de desplantes moralinos.¹⁶⁸

Lo bien pensado que puede llegar a ser utopía se nota en ello, en que considera lo subjetivo que puede llegar a ser y en los errores en que pudiera llegar a caer.

Si partimos de la idea de que una utopía presenta elementos que se imponen casi autoritariamente, el consenso y la armonía posiblemente no se llegue a concretar y el objetivo de querer un mundo utópico no se cumple. Entonces sí, también nuestra utopía puede caer en ese punto de imposición que no es tan esperado por la mayoría de las personas y solo responda a los deseos casi fantásticos de otros más. Lograr el

¹⁶⁸ HERRERA GUILLÉN, Rafael. *Breve historia de la utopía*, p. 134

cambio de pensamiento en sociedad es complejo y como tal, muchas veces debe ser gradual para que el choque de ideales no resulte en enfrentamientos y explosiones de acciones, ya “Franz Hinkelammert, en su crítica a la razón utópica, afirma el carácter regulativo de las ideas como condición de posibilidad para pensar en lo posible con la exigencia de la mediación política, que entiende justamente como “arte de lo posible”.¹⁶⁹

Los movimientos sociales desean la transformación de su mundo. El lugar en donde se desenvuelven y la manera en que pretenden lograrlo es a través de la transmisión de estas imágenes, pretenden idealizar una situación, hacerlo deseable y magnífico, algo bueno para vivir, una identificación del objetivo con la persona. Es una manera no violenta de introducir a alguien a una nueva concepción del mundo y actuar con base en él. Un verdadero objetivo de estos movimientos es el de que no caiga en una forma de manipulación y esto probablemente se puede evitar si los involucrados están en plena consciencia de lo que está pasando, es por esta razón que tanto la utopía, los sueños y las esperanzas “resultan determinantes en la construcción utópica. Si la utopía es imaginación y posibilidad, no es factible sin el sueño y la esperanza, es decir, substancia.”¹⁷⁰

¹⁶⁹ RAMIREZ FIERRO, María del Rayo. *Imaginación y utopización*, p. 115

¹⁷⁰ ROJO USTARITZ, Alejandro. *Utopía Freireana. La construcción del inédito viable*, p. 3

3.1 Una utopía educativa

Se puede decir que “toda programación, todo intento de racionalizar lo social y de encaminarlo hacia una finalidad tiene siempre algo de utópico.”¹⁷¹ Tal vez, la manera de activar la consciencia en esta clase de situaciones la pudiéramos llevar a cabo a través de una pedagogía especial, “la pedagogía de la imaginación”. Y no, no se trata de encontrar una nueva forma de “programar” individualmente a las personas, sino la de alcanzar una especie de “paz” Se trata de que exista una verdadera armonía en el lugar donde se vive sin que represente una imposición ni un manejo mental y emocional de unos sobre otros.

Si desde el ámbito educativo se presenta la imaginación como una alternativa de vivir el mundo, de conocerlo e intervenir en él, pero de una manera más cordial con la que otros podrían estar viviendo, entonces el proceso se vuelve más amigable, consciente y empático, y aun así “incluso en el corazón del miedo, entre las tinieblas del desencanto, [...] oyendo todavía aquel rumor que nos habla de la utopía como un juguete olvidado en el desván de nuestra memoria”¹⁷² Podremos tener la valentía de desempolvarla y empezar a usarla en vez de solo admirarla.

Más que una serie de reglas o pasos a seguir para conseguir el objetivo que se busca, lo cual es contradictorio pues lo que se quiere es que sea una cuestión más libre, dinámica y casi espontánea, las personas entonces deben comprender y hacer suya el principio de que aquellas imágenes en su mente y en sus sentidos, son posibles si logran crear el vínculo entre ellos y la realidad, pues existe “una relación dialéctica

¹⁷¹ LLEDÓ, Joaquín. *Utopías para tiempos difíciles*, pág. 9

¹⁷² *Ibidem*, p. 7

entre la denuncia del presente y el anuncio del futuro, en donde el pensamiento utópico construye la realización de su sueño, anticipando el mañana por el sueño que tiene hoy. No puede hacerse historia, sostiene Freire, solamente con tu proyecto, pero tampoco se hace sin proyecto, sin una visión utópica que permita superar el presente que fue construido ayer.¹⁷³, y no debe haber algún impedimento siempre y cuando no se comprometa la seguridad y paz ajenas.

Salta entonces una imagen respecto a esto. ¿Qué tal si retomamos la imaginación desde la educación y los procesos formativos del ser humano para regresar a un estado de “inocencia” en lo social? Pensemos. Los niños experimentan el mundo de una manera distinta a la de los adultos. Ellos casi viven lo que su imaginación les dicta y muchas veces son capaces inclusive de proyectarla a sus compañeros de juego, su manera de convivir y sentir las imágenes es casi mágica e inocente, lo hacen porque pueden y disfrutan haciéndolo. Aunque también “vuelan” sus ideas cuando se enemistan con alguien más, logran en la mayoría de las ocasiones perdonar y olvidar para poder seguir jugando casi como si nada hubiese pasado. Se puede pensar que los problemas de los adultos son más complejos que la de los niños por el afán de querer ser mejores que otros, por querer tener más cosas, adueñarse del mundo, entre otras cosas más, situaciones que se hacen cada vez más complejas y entonces virtudes como olvidar y perdonar no son ya suficientes. No con esto se quiere decir que la facultad de la imaginación es la que dota a los niños del “don” del perdón, pero el que ellos puedan tener su “mundo” y compartirlo y seguramente al día siguiente le toque a alguien más, los hace más empáticos y abiertos a lo que otros pueden ofrecer

¹⁷³ FACUSE, Marisol. *La utopía y sus figuras en el imaginario social*, p. 21

y es ese punto al que se busca llegar: varios mundos convergiendo en uno “real” sin que existan el odio, la intolerancia, la envidia, los niños quieren utópicamente. “Lo querido utópicamente dirige todos los movimientos de libertad.”¹⁷⁴ Por tanto, la imaginación se debe usar como herramienta creadora en toda área perteneciente al ser humano, pero no de manera en que las separe, sino como un todo que converja armónica y funcionalmente.

Ya en alguno momento, Paulo Freire nos habla de adoptar el compromiso de develar las mentiras existentes y “adoptar una posición utópica que tenga por sueño un socialismo democrático y, a su vez, contemple a la educación como medio generador de la realización del inédito viable. Este inédito viable es considerado como un recurso imaginativo que proyecta el futuro posible a partir de la desconstrucción crítica del presente, así como de la convicción de que para alcanzar el mundo nuevo hay que educar de mejor forma.”¹⁷⁵ Se debe asumir con responsabilidad la educación que nos ayudará a reestructurar la sociedad y la dirección que tomará.

Como seres sociales, buscar legitimar una idea individual y presentarla a otros como una especie de fórmula panacea en la vida es ingenuo y casi hasta imposible de lograr y también presenta el problema de caer en un régimen que se alza e impone por sobre otras ideas por parecer no tan buenas como para considerarse. También se puede caer en la dificultad y la esperanza:

dificultad, gran dificultad, porque la utopía educativa formaría personas con imaginación, creatividad, fuerte pensamiento crítico, sin temor al cambio. Y estas personas son un estorbo para los sistemas establecidos y para los poderes que

¹⁷⁴ BLOCH, Ernst. *El principio esperanza*, p. 30

¹⁷⁵ ROJO USTARITZ, Alejandro. *Utopía Freireana. La construcción del inédito viable*, p. 2

los manejan. Pero también esperanza porque las utopías, aún las más atrevidas, están haciendo el camino de su cumplimiento.¹⁷⁶

Una utopía nos ayudará a avanzar y trascender desde el mismo proceso formativo del ser humano en todas sus dimensiones, “se dirige al ejercicio libre de un hombre responsable porque “lo que no brota de la elección libre de un hombre no se incorpora a su mismo ser” (W. von Humboldt). Pero el mismo proceso “educativo” puede convertirse en el instrumento más eficaz de sometimiento.”¹⁷⁷ Para que esto ocurra, la libertad debe ser parte de todo, pensar en una *pedagogía de la libertad*, que “exige, como condición inicial, el método analítico crítico en el que la relación educador-educando, en todos los niveles, es de confrontación de ideas y personalidades como ejercicio necesario en la búsqueda de la verdad que sí existe, aunque cada vez resulte más difícil despojarla de sus encubrimientos y disfraces ideológicos.”¹⁷⁸ Como ya lo planteó Paulo Freire, comenzar a movernos hacia lo que denominó *inédito viable*, que no es más que un sueño posible o una utopía alcanzable, lo nuevo, lo desconocido que puede llegar a ser. Como seres humanos que somos, la duda nos asalta a cada momento y es casi imposible no pensar en lo que puede llegar hacerse por el inédito viable y entonces, ser.

Paulo Freire es conocido por introducir el concepto de *educación bancaria* en cuanto a temas pedagógicos, es esta la que se dedica a solo depositar información en las mentes de los estudiantes sin reflexión, cerrada al diálogo, a través de una sola vía. Se contrapone al ideal educativo de Freire. La educación liberadora, que es aquella que en el estudiante le genera preguntas, genera diálogo y es dinámica. Es gracias a

¹⁷⁶ DE LA ISLA, Carlos. *De la perplejidad a la utopía*, p. 124

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 98

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 104

esta educación liberadora como la sociedad podrá llegar a ser abierta y democrática, cuya idea hace frente a

una educación extensiva y bancaria, una cultura del silencio, castradora del diálogo, consecuencia de una sociedad cerrada, propone una educación liberadora, problematizadora, que promueve una cultura de la palabra del diálogo, y deviene en una sociedad abierta, democrática.¹⁷⁹

La inteligencia y la aptitud crítica están presentes, y con la parte dialógica, intenta abarcar todo aspecto humano, integradora y funcionalmente. Un movimiento social debe buscar impactar desde la misma educación a las personas, tocar lo más profundo de sus pasiones, carencias, deseos, pero sin que se presenten de manera etérea e inalcanzables.

Casi se puede decir que los individuos necesitamos manifestar el presente, hacer evidente lo que no debe ser y soñar un mañana utópico y no solo porque es posible por el simple actuar de las personas, sino porque es necesario. Si somos más abiertos, podemos poco a poco empezar a notar que colectivos comienzan a gestionar espacios, físicos, culturales, intelectuales, etc., que dan la oportunidad a este *inédito viable*, de poder existir en el mundo: somos quienes actuamos, los que procedemos a realizar ideas, somos quienes podemos hacer posible los sueños.

Soñar despiertos es una tarea que se realiza gustosamente por largos momentos, nos entierra en los más dulces deseos de un mundo casi mágico y pensar que un día exista solo porque sí, es inocente. Podemos decir que las ideas sin acciones no nos llevan a nada y resulta en desesperanza, fatiga, desesperación. Actuar sin una idea que nos mueva es frivolidad, no hay un verdadero espíritu y objetivo que perseguir, y,

¹⁷⁹ ROJO USTARITZ, Alejandro. *Utopía Freireana. La construcción del inédito viable*, p. 3

aun así, la utopía puede operar como fuente de transformación. Sin embargo, ésta nace al interior de un orden dado, siempre para dar lugar a un orden nuevo.¹⁸⁰ Quizás esta dirección nos la ayude a trazar la educación en su forma *educare*, que en latín nos remonta a la idea de guiar y orientar.

Si se incluye a la imaginación en la educación se podrá tener un impacto social y se alcanzaría lo que los soñadores se atreven a imaginar: un mundo libre, un mundo mejor y posible.

Educar para la libertad es afirmar la utopía permanente que consiste en la denuncia y el anuncio: Denuncia de todo lo que haya que condenar en todos los niveles, desde el saber falso y el dogmatismo hasta las más sofisticadas falsificaciones de las estructuras sociales, políticas y económicas. Pero anuncio también de los proyectos humanos contruidos con la imaginación y la honestidad de la reflexión libre frente a la meta de un desarrollo pluridimensional. Por eso la educación no es humanizadora y la Universidad traiciona su misión cuando deja de ser conciencia crítica, autónoma e insobornable de la sociedad y se convierte en instrumento y técnica reforzadores de los poderes políticos y económicos; cuando deja de ser una comunidad que piensa y se convierte en empresa que comercia con el pensamiento; deslumbra por el espejismo de la utilidad termina ciega, indiferente ante la tarea difícil de la investigación y trasmisión del saber que libera.¹⁸¹

Cualquier nivel escolar debe ser capaz de mostrar las capacidades de cada individuo, ser y no solo poseer ni hacer, pese a lo difícil que pudiera llegar a ser esta tarea, un educador acompañará a quien guste de la libertad a andar por el camino de la utopía y la imaginación.

Sentarnos a simplemente esperar ya no debe ser una opción para los que vivimos de utopías. Son ellas las que nos permitirán caminar y nos conducirán por el camino correcto. Equivocaciones habrá, pero con ello vienen enseñanzas, qué actos no se deben repetir, son estos ideales los que nos levantarán el rostro después de un día

¹⁸⁰ FACUSE, Marisol. *La utopía y sus figuras en el imaginario social*, p. 206

¹⁸¹ DE LA ISLA, Carlos. *De la perplejidad a la utopía*, p. 97

tedioso, ese que llega a atentar contra nuestros sueños, rectificará el camino y volveremos a andar. Ya no permitiremos que “los beneficiados por los sistemas políticos y económicos vigentes que detentan el poder y definen las políticas educativas, defiendan una educación conservadora que consiste en aprender y repetir para conservar las actitudes, estructuras y valores que a ellos benefician.”¹⁸²

La educación es ayudar a hacer y rehacer la historia “como sujetos y objetos, mujeres y hombres, convirtiéndose en seres de la inserción en el mundo y no de la pura adaptación al mundo, terminaron por tener en el sueño también un motor de la historia. No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza.”¹⁸³ El ser humano como ser histórico debe ser capaz de impactar su entorno con imaginación creativa, imaginación que favorezca el bienestar de la mayoría a través de “metas juzgadas con nuevos criterios de humanidad y no con parámetros que miden la felicidad por la jerarquía de valores económicos.”¹⁸⁴

No seremos más los robots que hacen las cosas sin propósito y sin espíritu sólo porque es lo que se hace, tampoco los ingenuos que viven en un mundo de fantasía y magia que salen de los hermosos cuentos de hadas. Seremos los soñadores inalcanzables que no tienen una varita mágica que cambia la realidad, sino los que día a día se levantan con esperanzas y sueños que en un salón de clases siembran la semilla de la educación liberadora, aquéllos que en los escenarios más insospechados luchan contra toda clase de objeciones e inarmónicos contextos, tendremos el mejor y más noble de los proyectos, el diseño de un mundo más bello,

¹⁸² *Ibidem*, p. 117

¹⁸³ FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza. Un encuentro con la pedagogía del oprimido*, p. 116

¹⁸⁴ DE LA ISLA, Carlos. *De la perplejidad a la utopía*, p. 117

distinto, y evitar lo que las clases dominantes quieren. Como dice Freire: “cuanto menos las dominadas sueñen el sueño del que hablo en la forma confiada en que hablo, cuanto menos ejerciten el aprendizaje político de comprometerse con una utopía, cuanto más se abran a los discursos "pragmáticos", tanto mejor dormirán ellas, las clases dominantes.”¹⁸⁵ Este cambio debe ser constante y pensado en todos los aspectos sociales para que sirva de algo. Debe ir más allá de incorporarle elementos diferentes. Debe haber una reestructuración total de cómo concebimos la sociedad y su dirección como humanidad.

Seamos los que, como el maestro Alejandro Rojo escribió tan certeramente: “los protagonistas del futuro y si queremos utopía, tendremos utopía”. Pero ¿qué utopía será la correcta? Quizás este es el primer punto de partida.

¹⁸⁵ FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza. Un encuentro con la pedagogía del oprimido*, p. 117

Conclusiones

La imaginación es importante para el ser humano. Este trabajo inició con la intención de mostrar que ha sido olvidada de las demás facultades. Sin embargo, en cada época de la humanidad se habló sobre ella. Para algunos fue más importante. Para otros la imaginación es la acción que se debe realizar para llegar a la razón. Cual sea la idea que más se adapte a nuestro pensamiento, la imaginación se encuentra siempre presente en la vida de las personas. Sea que la imaginación se lleve a cabo de manera intencionada, se teorice sobre ella o no, es una actividad que no se puede separar de las actividades humanas. Por lo tanto, afirmar que el ser humano ha olvidado y minimizado la acción de imaginar es erróneo y extremo.

La imaginación nunca suplirá la razón ni la memoria. Cada una de estas facultades tienen una manera específica de desarrollarse y alcanzar los objetivos para los que se usan. Lo interesante de la imaginación es que puede ser usada como su poseedor guste. Quizá hoy pueda ser la imaginación de los románticos ingleses que nos ayude a ser mejor persona. Mañana puede ser lo que etimológicamente es, sólo la creadora de imágenes. Mientras que para la próxima semana puede ser ese recuerdo vago de un momento en nuestra vida.

Aunque este escrito no abarcó todas las perspectivas de autores que han teorizado sobre la imaginación y por ello no se pueda concretar una definición completa, esto solo abre la posibilidad de otras ideas sobre imaginación y su funcionalidad. Como se investigó, la imaginación puede entenderse de diversas maneras según quien escriba sobre ella y también sobre cómo se use.

Por lo tanto, es importante destacar que, si en algún momento con este trabajo se pensó en formalizar de alguna manera su desarrollo, la imaginación podría perder aquello que la distingue de otras facultades. El acto de imaginar se lleva a cabo de manera libre, sin un orden en especial y sin la exigencia que otras acciones se les demanda.

Al ser parte de las actividades del ser humano, la imaginación no queda excluida de la educación. Es debido a la imaginación por lo que podemos concebir

que una persona pueda “desarrollar” los valores necesarios para vivir en una sociedad y aporte lo mejor para ella. Enlazar estos dos conceptos se hizo más sencillo cuando se buscó información. Imaginar a un ser humano mejor para él mismo y la sociedad es posible gracias a la educación.

La imaginación nos puede ayudar a que los ideales educativos se alcancen al proyectar la manera en que se puede realizar. De alguna manera, ambos conceptos no han estado lejos uno del otro.

Ahora bien, esta facultad impactará no sólo a cada persona que imagine. Es decir, los resultados no se harán presentes solo de manera individual, sino también de manera colectiva. Esta es la razón por la que se pueden concebir utopías.

Con esta investigación no se llegó a la conclusión de qué es lo mejor para imaginar o cuál es la mejor proyección de un mundo utópico, ni la manera exacta de llegar a ella. Por el momento se puede entender a lo imaginado como un escenario constante al que se quiere alcanzar, por lo que no se deben detener los esfuerzos para llegar a él. Siempre buscar la manera de imaginar el mejor mundo posible y actuar para crearlo. Y aunque pensarlo pueda ser ingenuo, es una de las formas para mejorar de individual y colectivamente.

La imaginación no suplirá a otras facultades humanas. Tampoco ha sido vetada del mundo, sólo es necesario hacerla más consciente y presente en el actuar diario. Debe ser parte importante de la educación al momento de proyectar lo mejor de la humanidad.

El presente escrito esbozó de manera general algunas de las posibilidades de esta facultad en la educación y en lo colectivo, con la idea de que, en algún momento no lejano, otros puedan enfocarse más en ella si ven la capacidad que varios de los autores mencionados le encontraron.

La imaginación no es la fantasía que nos ayudará a pasar el rato. No sólo es la elaboración de imágenes en la mente. El acto de imaginar debe ser también la de creación de posibilidades.

Referencias

- Aristóteles. *Acerca del alma*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. España, Biblioteca básica Gredos, 1999, 120 pp.
- ARRIETA URTIZBEREA, Agustín. *Imaginación y valores en la filosofía de Hume*. Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia (UPV-EHU), Consultado en línea el 1 de marzo de 2019 en: <http://www.ehu.es/aarrieta/publicaciones/hume.imagina.pdf>
- BACHELARD, Gaston. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México. Fondo de Cultura Económica, 1978, 295 pp.
- BACHELARD, Gaston. *El aire y los sueños: ensayo sobre la imaginación del movimiento*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958. 327 pp.
- BARBÉ PAIVA, Jorge. “La querrela iconoclasta en el imperio bizantino (717-843): iconoclastas versus iconódulos. Reflexiones en torno a los argumentos religiosos esgrimidos por ambos bandos en conflicto”, *Revista Electrónica del Orbis Terrarum*, n°2, Chile, 2010, p. 65-75
- BOWRA, Cecil Maurice. *La imaginación romántica*. Madrid, Taurus, 1972, 313 pp.
- BLAKE, William. *Libros proféticos I*. Introducción Patrick Harpur, Traducción y prefacios Bernardo Santano, Girona, Atalanta, 2013. 703 pp.
- BLAKE, William. *Libros proféticos II*. Traducción, prefacios y glosarios Bernardo Santano, Girona, Atalanta, 2014. 617 pp.
- BLOCH, Ernst. *El principio esperanza 1*. Edición de Francisco Serra. Madrid, Trotta 2ª edición, 2007, 515 pp.

- BLOCH, Ernst. *El principio esperanza 2*. Edición de Francisco Serra. Madrid, Trotta, 2006, 536 pp.
 - DE BRAVO DELORME, Cristián. "Sentido de la imaginación en William Wordsworth", *Revista Ideas y Valores*, diciembre, vol. LXII, n°153, Colombia, 2013, p. 157-178
 - DE LA ISLA, Carlos. "De la educación oficial conservadora a la utopía de la imaginación", *Revista Estudios*, vol. II, n°37, México, 1994, p. 77-84
 - DE LA ISLA, Carlos. *De la perplejidad a la utopía*. México, Ediciones Coyoacán, 1998, 240 pp.
 - DE LA TORRE, Saturdino. *Dialogando con la creatividad*. Barcelona, Octaedro, 2003, 297 pp.
 - DEL VALLE, Julio. "La dignidad de la imaginación. Alexander Baumgarten y el contexto de nacimiento de la Estética", *Revista de Filosofía Areté*, julio-diciembre, vol. XXIII, n°2, Perú, 2011, p. 303-328
- Consultado en línea el 18 de febrero de 2013 en:
<http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v23n2/a04v23n2.pdf>
- EGAN, Kieran. *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje. Para los años intermedios de la escuela*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999, 222 pp.
 - ESCALERA BOURILLION, Jeannette (coord.). *Ética y estética, en la construcción de teoría pedagógica. La educación como proceso de humanización*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 2013, 299 pp.
 - ESCOBAR GUERRERO, Miguel. "Utopía y contraideología en los procesos educativos", *Revista Utopías*, febrero-marzo, n°8, México, 1991, p. 14-22

- FACUSE M., Marisol. "La utopía y sus figuras en el imaginario social", Revista Sociológica, enero-abril, n°72, Chile, 2010, p. 201-213
- FERRARIS, Maurizio. *La imaginación*. Madrid, La bolsa de la medusa, 1999, 195 pp.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza. Un encuentro con la pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI editores, 273 pp.
- GIL LUGO, Wolfgang. "Platón: La imaginación en la escala del saber", Revista Apuntes filosóficos, n°17, Venezuela, 2000, p. 33-60
- GLOUBERMAN, Dina. *El Poder de la Imaginación*. Barcelona, Ediciones Urano, 1989, 348 pp.
- HERRERA GUILLÉN, Rafael. "Breve historia de la utopía", Revista Signos Filosóficos, enero-junio, vol. XVII, n°33, Madrid, 2015, p. 132-138
- HUME, David. *Del conocimiento*. Buenos Aires, Biblioteca de Iniciación Filosófica. 2ª edición, 1975, 190 pp.
- HUME, David. *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid, Ediciones Orbis, 1984, 876 pp.
- LAPOUJADE, María Noel. *Filosofía de la imaginación*. México, Siglo XXI editores, 1998, 256 pp.
- LAPUJADE, María N. "Filosofía de la imaginación en la docencia del siglo XXI", Revista Fermentario, vol. 2, n°9, Uruguay, 2015, p. 1-21
- LAPOUJADE, María Noel. "La imaginación y sus imaginarios como Paideia", Revista Científica de Investigaciones Regionales, octubre-marzo, vol. 36, n°1, México, 2014, p. 55-72

- LAPOUJADE, María Noel (comp.) *Tiempos imaginarios: ritmos y ucronías. III Congreso Internacional de estética*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, 206 pp.
- LARRAÑETA, Rafael. *Lecciones para la clase de utopía*. Salamanca, Editorial San Esteban, 2000, 126 pp.
- LARRY CUBAN, David Tyack. *En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, 2001, 290 pp.
- LLEDÓ, Joaquín. *Utopías para tiempos difíciles*. Madrid, Acento Editorial, 2003, 239 pp.
- LUZURIAGA, Lorenzo. *Historia de la Educación y de la Pedagogía*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1971, 280 pp.
- MÁSMELA, Carlos. *Dialéctica de la imagen. Una interpretación del Sofista de Platón*. Barcelona, Anthropos Editorial, 2006, 158 pp.
- Platón. *Diálogos*. Ed. Carlos García Gual. Madrid. Gredos. 5 vols. 1986, 413 pp.
- Platón. *La República*. Trad. José Manuel Pabón. Madrid, Alianza, 2012, 401 pp.
- PRAZ, Mario. *El pacto con la serpiente. Paralipómenos de «La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica»*. Barcelona, El Acantilado, 2018, 664 pp.
- PRIANI SAISÓ, Ernesto (coord.) *70 años de vida. Homenaje a María Noel Lapoujade*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 288 pp.
- RACIONERO, Luis. *Filosofía del underground*. Barcelona, Anagrama, 5ª edición. 1987, 192 pp.

- RAMÍREZ FIERRO, María del Rayo. “Imaginación y utopización”, Revista Intercios, año 5, N. 11, España, 1990, p. 109-123
- ROJO USTARITZ, Alejandro. “Utopía freireana. La construcción del inédito viable”, Perfiles Educativos, octubre-diciembre, vol. 18, nº74, México, 1996, p. 21-24
- SERÉS, Guillermo. *El concepto de fantasía, desde la Estética clásica a la dieciochesca*. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona. A. I. E. U. A./10 208 PP.
- SMITH SEMPRÚN, Jaime. *La cara oculta de la inteligencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, 148 pp.
- VANRELL, Noelia. “La imaginación utópica como atributo de la libertad. Un comentario a partir de la concepción de imaginario social en Paul Ricoeur”, Revista Teoliterária, vol. 4, nº7, Brasil, 2014, p. 218-229
- WORDSWORTH, William. *The Prose Works of William Wordsworth*, Knight, W. (ed.). New York: The Macmillan Co., 1896, 322 pp.
- WORDSWORTH, William. *Complete Poetical Works*. Oxford, Oxford University Press, 1936, 622 pp.